

Impactos sociales del cambio estructural en el agro tucumano ⁽¹⁾

Carla Gras *

1. Objetivos del trabajo

Las últimas dos décadas han sido escenarios de profundas transformaciones en la sociedad argentina. Las políticas de ajuste implementadas a lo largo del período han desencadenado una serie de procesos de profunda significación. Los mismos han impactado fuertemente en la conformación de la estructura económica, en las articulaciones entre Estado y sociedad, en la configuración de los actores sociales.

A partir de este “estado de la Cuestión” nos planteamos los interrogantes que guiaron nuestra investigación. En este caso, nos interesó conocer las características de estos procesos en la agricultura tucumana (el período estudiado es 1969-1988) y los impactos de los mismos a nivel de la conformación de los sectores sociales agrarios.

¿Qué transformaciones se operaron en la agricultura tucumana? ¿Cuáles son los procesos que caracterizan la evolución del sector?, ¿Qué cambios hubo a nivel de la estructura social agraria? ¿Qué escenarios se perfilan, tanto en lo productivo como en las posibilidades de integración de los sectores sociales subalternos ⁽²⁾? Estas son las preguntas que nos planteamos al iniciar la investigación. Aquí presentamos las respuestas que construimos a lo largo del trabajo.

Se trató de dar cuenta de los principales procesos que caracterizan la historia reciente de la agricultura tucumana. Pusimos énfasis en detectar los impactos de estos procesos en los sectores subalternos. Asimismo, intentamos construir hipótesis que nos permitieran profundizar en el estudio los procesos sociales agrarios.

La agricultura tucumana se encuentra una vez más en crisis. Muchos productores atraviesan situaciones de fuertes endeudamientos, en muchas producciones se observan caídas de precio -tal el caso de la caña, el tabaco-, la posibilidad de acceso a créditos es cada vez más restringida.

(1) Este trabajo recoge los resultados de la investigación realizada a través del Concurso Público de Becas para el área Ciencias Sociales, tema: “Los cambios sociales en la Argentina en los últimos 25 años”, organizado por IDELCOOP en 1992.

(*) Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires, 1988. Docente Universitaria. Becaria de CONICET.

(2) En los sectores subalternos incluimos a aquellos sectores que tienen una posición subordinada en el circuito de capital: campesinos pobres, campesinos medios, campesinos excedentarios, generalmente llamados pequeños productores o minifundistas, semiproletarios, asalariados. La inclusión de los asalariados en cada categoría no sólo se relaciona con su posición subordinada sino también con su interrelación con los procesos en los que está inserto el campesinado.

En el caso de la caña, la desregulación y el aumento de los costos favorecieron la baja del precio. Los productores más chicos, ante la falta de financiamiento para la zafra se vieron obligados a vender pese a que el precio estaba muy bajo. Como resultado, en la última zafra se pagaron precios casi 30% menores que el promedio de los últimos 17 años (Clarín 30-1-93)

En el caso de los tabacaleros, las deudas que han adquirido con la agroindustria, fundamentalmente con la cooperativa, pronostican una campaña muy difícil para el sector ⁽³⁾, a lo que se suma la desregulación de la actividad (suspensión del Fondo Especial del Tabaco).

En este contexto la caracterización de las transformaciones ocurridas en la agricultura tucumana adquiere relevancia. En este sentido, generar conocimiento sobre las recientes tendencias de cambio en el desarrollo agrario de la provincia, permitirá trazar lineamientos para las estrategias de intervención en el sector. Este Trabajo pretende ser un aporte al reconocimiento de dicha realidad que facilite la discusión y el diseño de este tipo de estrategias.

Por otra parte, nos situamos teóricamente en el debate sobre las formas que asume la expansión de capital en el agro y los impactos que esta expansión tiene sobre los sectores subalternos rurales, fundamentalmente los sectores de campesinos y los asalariados. Este debate cobra actualidad en el marco del nuevo régimen de acumulación – que algunos autores denominan social y sectorialmente desarticulado (de Janvry: 1983, Teubal: 1985) - excluyente de amplios sectores sociales.

Partimos de la hipótesis de que estas transformaciones no implicaron una eliminación de la heterogeneidad entre tipos de sujetos sociales, sino más bien una redefinición de la misma. El análisis de los impactos a nivel de la conformación de los sujetos sociales requiere recuperar la visión de dichos cambios como procesos históricos.

Trabajar a partir de esta hipótesis implica repensar la construcción de categorías que permitan pensar a los sectores rurales subalternos, a la vez que indagar acerca de las alternativas que estos construyeron en los últimos años dentro de un estructura compleja que marca los límites de sus posibilidades.

Plan de Exposición

El punto 2 contiene la referencia a los procesos macroestructurales en los que se contextualizan las principales transformaciones de la agricultura tucumana. Se presenta una descripción de los principales procesos que afectaron la estructura económica y social a nivel nacional focalizándose los procesos en la agricultura.

En el punto 3 recoge el análisis de los procesos de transformaciones de la agricultura tucumana, y se presentan los resultados del análisis realizado con los datos recogidos a lo largo del trabajo.

El punto 4 presenta una caracterización de la estructura social agraria tucumana al inicio y al final del período estudiado. Se analizan los distintos estratos de productores y

(3) En el momento de redacción de este trabajo, la campaña 92/93 estaba todavía en curso. En este momento, está finalizando por lo cual no disponemos todavía de información sobre su evolución y resultados.

los cambios detectados en este nivel. Asimismo, se presentan algunas hipótesis en relación a las estrategias de los distintos tipos de productores.

En el punto 5 se presentan las conclusiones a las que hemos arribado, poniéndose énfasis en los escenarios que van perfilándose. Asimismo, se incluyen las hipótesis que a lo largo del trabajo hemos construido.

2. El contexto macroestructural de las transformaciones.

Las transformaciones ocurridas en el agro tucumano a lo largo de las últimas décadas se enmarcan en los denominados procesos de modernización registrados en el agro argentino. Dichos procesos se caracterizan por la expansión de relaciones capitalistas en el sector agrario.

El análisis de los cambios operados en la agricultura tucumana se sitúa en un contexto histórico particular, determinado por la sustitución del régimen social de acumulación⁽⁴⁾. Conocido como modelo de industrialización sustitutiva, por un nuevo modelo de acumulación, que comienza a perfilarse a mediados de los '70, y más fuertemente a partir de la crisis de la deuda que signa la década del '80⁽⁵⁾, en el marco de las llamadas políticas de ajuste estructural.

En el modelo de industrialización sustitutiva, el proceso de acumulación se basaba en la articulación de un sector agropecuario - que al mismo tiempo que satisface la demanda del mercado interno, fundamentalmente la provisión de alimentos baratos para los sectores populares urbanos, y genera excedentes de mano de obra, es en muchos casos competitivo en el mercado mundial y genera el grueso de las exportaciones - con un sector industrial protegido contra la competencia externa (Azziazu et al: 1986). El Estado es un actor central en este modelo como asignador de recursos entre los distintos sectores sociales.

A fines de los '60, el modelo de industrialización sustitutiva comienza a mostrar síntomas de agotamiento. La crisis se manifiesta en una desaceleración de crecimiento, la caída del producto bruto y de los ingresos nacionales, en una situación donde el modelo sustitutivo había alcanzado, al parecer, sus máximas posibilidades de expansión.

El nuevo modelo supone relaciones estructurales marcadamente diferentes de aquellas que caracterizaban al régimen anterior, así como un nuevo tipo de inserción de la Argentina en el mercado mundial. Implicó una reconversión profunda de la estructura productiva, fomentando aquellos sectores donde supuestamente el país tiene ventajas comparativas, y reproduciendo aquellos considerandos ineficientes (Pomareda et al: 1989).

(4) Un "régimen social de acumulación" tiene que ver con ciertas formas institucionales (la relación salarial), la competencia y la inserción internacional y relaciones estructurales que caracterizan determinadas etapas históricas. Para una revisión crítica de este concepto, ver Boyer, R. (1989): *La teoría de la regulación: un análisis crítico*. CEII.- Humanistas.

(5) Los conceptos de articulación sectorial y articulación social constituyen dos conceptos claves para el estudio de procesos de desarrollo ya que permiten reconstruir relaciones dinámicas que determinan la inclusión o exclusión de los distintos sectores sociales y productivos, al introducir un aspecto que hace a las condiciones de equidad o no - que puede ser estructura productiva en crecimiento. Este aspecto es el de la distribución de la riqueza. Para una revisión del concepto ver Vos: 1987; de Janvry: 1983, 1985

La nueva inserción en el mercado mundial no tiene que ver con una redefinición del rol agroexportador de la Argentina en los mercados externos, sino que se relaciona con una reestructuración productiva y una diversificación orientada a la exportación, que implicaba relocalizaciones de recursos y población. Los cambios en el tipo de inserción mundial tienen como objetivo satisfacer no sólo la demanda externa en cuanto a productos sino también en cuanto a calidades y a la homologación de procesos productivos.

En el nuevo modelo son centrales aquellas actividades productivas orientadas al mercado externo y/o a los sectores de altos ingresos del mercado doméstico. La desconexión entre las producciones dinámicas y las posibilidades adquisitivas de la mayoría de la población constituye la esencia del nuevo modelo de acumulación (Aparicio, Giarracca y Teubal: 1992).

El abandono del patrón de crecimiento basado en el mercado interno (en donde el factor dinamizante es el salario) y la adopción de un patrón basado en la orientación al mercado externo y/o los sectores de altos ingresos determinó nuevas relaciones de articulación. Dichas relaciones posibilitaron nuevos posicionamientos tanto de sectores productivos como sociales en función de la apropiación de excedentes en el circuito del capital.

De esta forma, se perfila un modelo social y económicamente regresivo, al desencadenarse profundas alteraciones en la distribución del ingreso, y en patrón de comportamiento de las diversas actividades económicas; en particular en el sector industrial único central de la acumulación y reproducción del capital en el modelo de industrialización sustitutiva. La naturaleza de estas transformaciones supuso que no sólo los sectores populares resultaran afectados sino también sectores medios y aquellas fracciones del capital que, aún integrados al capital transnacional, no tuvieron una estrategia de diversificación productiva (Azpiazu et al: 1986).

La redefinición del rol del Estado, que se retrae de su función reguladora de los procesos sociales, es un elemento central del nuevo modelo. La desaparición del Estado como regulador y árbitro de las relaciones de producción y el abandono de su rol como productor de bienes satisfactorios de necesidades básicas, profundiza las tendencias excluyentes y desintegradoras del nuevo modelo. En efecto, este rol que cumplía el Estado permitió históricamente la articulación de los sectores productivos y sociales más desfavorecidos por la dinámica de acumulación capitalista. En el contexto actual, desregulación mediante, el rol que cumplía el Estado es ocupado por el mercado.

La hipótesis que planteamos es que en el marco de la desregulación, el modelo de desarrollo estará determinado por fuertes procesos de concentración. Sin embargo, la dinámica de las sociedades no es un mero reflejo de determinaciones estructurales. Dicha dinámica se construye socialmente a partir de la acción de los actores que se juegan en un contexto – condiciones estructurales - que no sólo determina el límite de sus posibilidades sino que también proveen los recursos para estas posibilidades.

2.1 El sector agrícola en el nuevo modelo.

Los procesos de transformación señalados habrían de incidir significativamente y heterogéneamente en el sector agrícola. Este se convierte en el sector dinámico de las economías. La reconversión supone un nuevo rol de la agricultura y un nuevo tipo de articulación del sector al resto de la economía.

El estancamiento de la agricultura pampeana durante la década del '50 y '60 fue uno de los elementos centrales en la crisis del modelo sustitutivo, ya que la región pampeana era la principal proveedora de las divisas requeridas por el modelo para la adquisición de bienes intermedios y de capital. Sin embargo, el fortalecimiento del mercado interno, otro pilar del modelo, incidía favorablemente sobre las economías regionales y las producciones pampeanas que proveían los alimentos básicos del consumo popular.

A fines de los sesenta, comienzan a revertirse algunas de estas tendencias: la agricultura pampeana comienza a crecer incidiendo sobre el alza de las exportaciones, mientras que las producciones regionales enfrentan crisis de sobreproducción (Aparicio, Giarracca y Teubal: 1992, León: 1991).

Si bien el sector fue afectado por la crisis de los ochenta, frente al estancamiento generalizado del PBI a nivel nacional, el PBI agropecuario crece globalmente. Dicho crecimiento fue heterogéneo: se registra un importante aumento en la producción de algunos subsectores, fundamentalmente aquellos ligados al mercado externo, a nuevos paquetes tecnológicos, y/o a la demanda de los sectores de altos ingresos. Otros, vinculados, se estancan o disminuyen su nivel de actividad (Aparicio, Giarracca y Teubal: 1992). La consecuencia más importante de este patrón de crecimiento fue el dinamismo que cobra el subsector agrícola, frente a la caída de la producción ganadera.

La reconversión del agro argentino está asociada a la expansión del capital en la agricultura. Algunos procesos característicos de esta expansión puede resumirse del siguiente modo: expansión de la infraestructura de riego y transporte, creciente utilización de insumos industriales en la producción agraria, en especial equipos de maquinarias, fertilizantes y tecnologías bioquímicas, desarrollo de sectores empresariales, introducción de nuevas producciones destinadas al mercado externo y/o al consumo de los sectores de altos ingresos, expansión de las fronteras productivas, creciente utilización de mano de obra asalariada en detrimento del autoempleo característico de las economías campesinas, aumento del producto agrario y de la productividad del trabajo, creciente integración agroindustrial de la producción (Aparicio: 1986).

La reestructuración de la agricultura se realiza también a nivel de las relaciones del sector con el resto de la economía. Esto implica tanto que algunos productores procesen y exporten su producción, como que los exportadores y los procesadores se integren a la producción primaria. Ello supone el surgimiento de nuevas relaciones entre los distintos agentes económicos. Estos procesos se conocen como expansión agroindustrial. (Aparicio, Giarracca y Teubal: 1992).

En las últimas dos décadas, se producen algunas modificaciones al expandirse nuevas agroindustrias estimuladas por las posibilidades del mercado externo, a la vez que se registran cambios en las "tradicionales". En este proceso no está ausente la expansión del capital agroindustrial transnacional, que muchos autores verifican como proceso central en la expansión capitalista del agro.

La reconversión de la agricultura implica el auge del complejo sojero, y de la producción ligada a la industria de aceites vegetales y sus productos de exportación. Se incrementan los cereales, ligados a las innovaciones tecnológicas introducidas, y se estancan las producciones extrapampeanas, salvo en los casos de algunos cultivos como el poroto seco, las manzanas, arroz, té, tabaco, orientados a la exportación. Otros productos regionales como el azúcar y la vid sufren transformaciones, aumentando su orientación exportadora (Aparicio, Giarracca y Teubal: 1992).

La agricultura extrapampeana sufre fuertemente el impacto de esta reconversión, registrándose importantes caídas en el valor de la producción de algunas provincias que habían sido dinámicas en las décadas anteriores.

La confluencia de subsectores que crecieron y se reestructuraron tecnológicamente con otros que se estancaron marcan una profunda heterogeneidad estructural en el sector agropecuario. Ello forma parte del proceso de profundizaciones del desarrollo capitalista en el agro.

2.2 Los impactos sobre los sectores sociales rurales.

Durante las décadas de los '60 y '70, hubo una notable mejora en la provisión de bienes de consumo básico para la satisfacción de necesidades como consecuencia del modelo de desarrollo basado en el mercado interno. Sin embargo, las condiciones de vida de los sectores populares rurales permaneciendo en un nivel sensiblemente menor que en el caso de los sectores urbanos.

En efecto, en la llamada pobreza rural confluyen determinantes estructurales -como la imposibilidad de acceso a tierra "suficiente" y la baja productividad en el uso de ese recurso- que colocan a estos sectores en una posición desfavorable en la distribución de la riqueza generada en las décadas de crecimiento económico (de Janvry et al: 1989).

Así, las posibilidades de mejorar las condiciones de vida de los sectores populares rurales se encontraban, en el contexto del modelo de industrialización sustitutiva, en la absorción de mano de obra por parte de otros sectores de la economía.

La crisis de los ochenta significó grandes retrocesos en la industria y en la construcción⁽⁶⁾. Asimismo, se incrementó el precio de muchos alimentos que, junto con la caída del salario real, afectó negativamente a los estratos más pobres de la población tanto rural como urbana.

En el caso del sector agrícola, como se señaló anteriormente, cobran importancia actividades que son "capital intensivas".

Los trabajadores permanentes son desplazados crecientemente por trabajadores transitorios - proceso en el que confluyen la mayor calificación de la mano de obra requerida por los cultivos en expansión, como la creciente estacionalidad de las cosechas -, agravando los problemas de la desocupación estacional.

Asimismo, se vislumbra una creciente integración entre los mercados de trabajo rural y urbano. Esta creciente integración reduce las oportunidades de empleo para los campesinos que dependen de ingresos extraprediales. Estos se enfrentan a la "competencia" de trabajadores urbanos, que no tienen conflictos en la asignación de su fuerza de trabajo entre los picos de demanda de empleo y los requerimientos de sus propias parcelas, como es el caso de estos campesinos (de Janvry et al: 1989).

(6) En el caso de la industria, este retroceso se manifiesta fundamentalmente en rubros como maquinaria y equipos, textiles, madera y algunos alimentos, que son por lo general, mano de obra intensivos. El último censo industrial muestra que entre 1974/85 los establecimientos disminuyeron en un 14%, y la ocupación cayó un 10%. Entre 1980/88, el retroceso de la producción industrial fue del 22.8% y de la construcción del 57% (Teubal: 1990).

La migración laboral, tanto urbana como rural, deja de constituir una alternativa, tanto para los trabajadores rurales (y dentro de este sector, aquellos con baja calificación), como para aquellos estratos de la pequeña producción para los cuales los ingresos extraprediales constituían una parte importante de su producción.

La migración laboral deja paso en muchos casos a la migración definitiva, agravándose los índices de desocupación⁽⁷⁾, fundamentalmente en los cordones periféricos de las grandes ciudades, a la vez que hay un aumento importante de pequeños centros urbanos.

En consecuencia, y como plantean de Janvry y Sadoulet (1989), las condiciones de vida de los sectores populares rurales muestran una creciente diferenciación interna.

Algunos datos referentes a los censos poblacionales permiten dar cuenta de estos procesos. En el período 1960/80 la población rural decreció sistemáticamente. En 1960, la población rural representaba el 26,8% de la población total, en 1970, el 20,8%, y en 1980, el 17%⁽⁸⁾.

Asimismo, la PEA agropecuaria disminuyó en aproximadamente 100.000 personas, como consecuencia entre otros factores, de la expansión de actividades ahorradoras de mano de obra. En este sentido, cabe señalar que el aumento de algunas producciones se basó principalmente en el incremento sostenido de la productividad del trabajo (Aparicio, Giarracca y Teubal: 1992).

Por otra parte, la centralidad de los procesos de modernización ligados al cambio tecnológico, implicó transformaciones en las características y en el peso relativo de los distintos tipos de unidades de producción.

El incremento del valor de muchos insumos agrícolas elevaron los costos de producción marginando a sectores campesinos de muchas actividades productivas. Asimismo, el estímulo a las ventajas comparativas favoreció principalmente a la producción agrícola (Calderon, Chiriboga y Piñeiro: 1991).

El sector de productores familiares, central en la conformación de muchas estructuras agrarias regionales, desapareció como sujeto social en muchas de las producciones orientadas al mercado interno, convirtiéndose en campesinos que dependen crecientemente de la venta de fuera de trabajo.

Muchos campesinos abandonaron sus parcelas para migrar a pequeños centros urbanos -que “retienen población” en tareas de baja productividad, en trabajos precarios en el sector servicios o en la administración pública, como desocupados o inactivos (Aparicio: 1986)-. Algunos persisten en la producción desarrollando múltiples estrategias de supervivencia, tales como la combinación de empleos y/o trabajos como cuentapropia, fenómeno que Giarracca y Aparicio (1991) denominan “multiocupación”, intercambio de trabajo por tierra; mientras que otros combinan el trabajo en centros urbanos con producciones de subsistencia en reducidas parcelas.

(7) La tasa de desempleo en 1975 para el total del país alcanzaba al 3.9% de la población económicamente activa. En 1983, dicho porcentaje alcanzaba el 4% y el subempleo 5,7%. En 1985, dichos porcentajes son de 5,8% y 7% respectivamente. En 1989, la tasa de desempleo ascendía al 8,1% de la PEA y subocupación 8.5% (FIDE)

(8) Datos de los censos Nacionales de Población.

Sin embargo, surgen nichos de reproducción social en los mercados domésticos y de exportación, en los que se insertan tanto productores familiares como estratos campesinos (Llambi: 1989).

La posibilidad de aprovechamiento de nichos de exportación o de segmentos del mercado interno se relaciona fuertemente con la presencia de cooperativas, que articulan a estos estratos al sector agroindustrial, tal es el caso del tabaco y el arroz, por ejemplo.

En síntesis, el escenario social muestra una gran heterogeneidad tanto a nivel de los resultados económicos de los distintos sujetos, como a nivel de su conformación como tales.

3. La reconversión del agro tucumano.

La hipótesis que está por detrás del análisis de la evolución del sector agrícola tucumano es que fue un sector que demostró dinamismo -si se consideran indicadores tales como superficie cultivada, producción, rendimiento, mejoras técnicas- en las dos últimas décadas. Pero ese dinamismo no fue parejo: algunas actividades quedaron rezagadas. Lo que importa analizar es que significaron estos procesos en términos de la articulación del sector al resto de la economía tucumana.

La agricultura tucumana es un sector tempranamente integrado a la expansión capitalista, mediante una actividad agroindustrial destinada al abastecimiento del mercado interno: la caña de azúcar.

Esta actividad se constituyó en ordenadora del espacio económico provincial, moldeando las relaciones sociales. En la expansión de esta actividad incidieron políticas proteccionistas, que resultaron de alianzas entre sectores dirigentes provinciales y nacionales. El Estado actuó como árbitro en las relaciones entre productores e industriales (Balán: 1978).

Las alternativas de la agroindustria cañera signaron la evolución del sector agrícola tucumano, pero también -dada la importancia social y política de los sectores sociales ligados a ella- la evolución de la provincia en general. Por ejemplo en la determinación de los flujos de mano de obra y de recursos económicos (Karasik: 1987).

La fuerte presencia de sectores campesinos dio lugar a múltiples debates acerca de las posibilidades de desarrollo de una agricultura prácticamente monoprodutora, que aparecía envuelta en recurrentes crisis. El peso de estos sectores "atrasados" hacía difícil, sino imposible, pensar en procesos de modernización.

Se enfatizaba la existencia de un sector industrial y de grandes cañeros que usufructuaban de su poder en el Estado provincial y, que en consecuencia, eran renuentes a iniciar procesos de inversión como mecanismo de incrementar sus ganancias.

Sin embargo, la agricultura tucumana se expandió y se modernizó. Estos procesos involucraron distintos tipos de unidades que modificaron el mapa productivo y social de la provincia, profundizándose las tendencias desarticuladoras del tejido social. Como veremos, prosperan sectores ligados a los cultivos de exportación, a cultivos reorientados a la exportación o a los negocios de los grupos económicos.

La evolución del PBI provincial y agropecuario permite dar cuenta de estos procesos. Entre 1975 y 1981 el PBI provincial cae un 25%. Esta caída está fuertemente aso-

ciada ala del PBI cañero, fundamentalmente por la fijación de precios desfavorables (Medina: 1982).

En la década del '80 se observa una caída del PBI per cápita provincial, por debajo del nacional. El PBI cañero tiene un comportamiento diferente al del PBI agropecuario: este último disminuye a un ritmo mucho menor que el cañero. Estas diferencias indican que hubo procesos al interior de la agricultura tucumana que contradicen las tendencias recesivas (Ipderno: 1992).

Si se considera el VBP⁽⁹⁾, se observa un comportamiento oscilante: caída en la segunda mitad de los '70, recuperación hacia mediados de los '80, y una nueva caída posterior. Cabe señalar que las mayores oscilaciones del VBP cañero se explican por los cambios en su precio.

Volumen físico de los principales cultivos (como porcentaje del total nacional). 1998

Cultivos	Volumen Físico
Caña de azúcar	60
Limón	68
Pimiento	22
Papa	5

Datos de IPDERNOA. 1992

Composición del VBP de los principales cultivos. 1974/76- 1986/88 (en %).

Cultivo	1974-76	1986-88
Caña de azúcar	79.9	68.3
Limón	4.1	6.7
Granos	6.0	17.2
Hortalizas	7.9	4.1
Tabaco	2.1	3.6

Datos de IPDERNOA. 1992

3.1 La expansión de la agricultura.

Un indicador de la expansión de la agricultura en Tucumán es el importante aumento de la superficie cultivado registrado entre 1969 y 1988. Según los datos de la Secretaría de Agricultura de Tucumán, ese aumento es del 72%, lo que representa 217.068 ha.⁽¹⁰⁾. En esta expansión confluyen varios fenómenos: la incorporación de tierras a partir del desmonte; la utilización de tierra no apta y no utilizada; y la sustitución de tierras dedicadas a ganadería por agricultura.

(9) En este cálculo (Ipderno: 1992) se consideran los 11 principales cultivos de la provincia: caña, pimiento, papa, soja, maíz, trigo, sorgo, poroto y tabaco.

(10) Los datos de los Censos Agropecuarios de 1969 y 1988 presentan diferencias con respecto a los de la SEAG de Tucumán: los Censos muestran un aumento del 38,79%, lo que representa 144.372 ha. La disparidad entre las fuentes de información se debe a diferencias en las formas de relevamiento de la información. Algunos comentarios sobre las dificultades para la comparabilidad de los datos censales pueden verse en Giberti (1990). Se resolvió trabajar con los datos de la SEAG ya que ello permite contar con datos para los años intermedios así como otro tipo de información que los Censos no proveen.

Este aumento señala a su vez cambios en la participación de los distintos rubros productivos. Dichos cambios se asocian al “boom” de la producción de granos en la provincia, relacionado con la expansión de antiguos sectores propietarios y con la aparición de nuevos inversores extrarregionales.

Una imagen de la magnitud de este proceso está dada por las cifras que arroja el crecimiento de este rubro. La superficie con granos pasó de 91.050 ha en 1969 a 186.900 en 1988 (lo que significa un aumento de 105%), y su participación en la superficie agrícola total pasa del 30% al 36%. La producción crece de 64.772 tn en 1969 a 320.816 tn en 1988.

Este comportamiento expansivo se debe fundamentalmente a la soja, el trigo y el poroto. La producción de maíz aumenta, aunque a un menor ritmo que el resto de los granos, si bien la superficie dedicada a este cultivo descendiente. En el caso del sorgo, hay una caída importante de la superficie dedicada a este cultivo; la producción también disminuye, pero en una menor proporción.

Es interesante remarcar que hasta 1966, los granos no tenían una relevancia significativa en la estructura productiva provincial. En efecto, el trigo, la soja y el sorgo no aparecen hasta entonces en las estadísticas productivas.

Asimismo, cabe señalar la relación entre la expansión de la frontera agrícola. En 1988, el 97% de la superficie cultivada con granos se ubica en los departamentos del Este de la provincia (departamentos donde se ubica el grueso de las tierras desmontadas). La actividad económica de estos departamentos se basaba fundamentalmente en la extracción forestal, ganadería extensiva (pastoreo de monte) y producción de maíz (principalmente para autoconsumo). La localización de los granos en esta zona significó tanto la sustitución de las tierras dedicadas a la ganadería, como la incorporación de tierras sin dedicación productiva previa. En este sentido, entre 1973 y 1979 se desmontaron 141.232 ha. (lo que representa el 73% de la superficie desmontada en toda la provincia entre 1973 y 1986).

Esta incorporación de nuevas tierras fue apoyada por el Estado mediante políticas como la Ley de Desgravación de Tierras de Baja Rentabilidad. El sector privado participó activamente en este proceso, captando créditos de bajo costo financiero.

Cabe señalar que, según lo manifestado por algunos informantes, la producción de granos en la provincia encuentra algunas dificultades en lo que refiere a la comercialización. La exportación no es un canal importante de comercialización. Los principales compradores de los granos de tucumanos son empresas aceiteras del mercado interno. En este sentido, los productores tucumanos deben competir, en muchos casos, con los de la región pampeana. cuanto a la caña, si bien hay un aumento de la superficie dedicada a ese cultivo en los años posteriores a la crisis de 1966, desde 1975 –y como parte de la intervención del Estado y de acuerdos entre cañeros e ingenieros a través de la cupificación de la producción⁽¹¹⁾ –, la superficie con caña se estabiliza. Entre 1969 y 1975, se incorporan 114.000 ha., para mantenerse entre 1975 y 1988. En términos de su participación en el total provincial, crece de 45% a 48 % entre dichos años. La producción aumenta en todo el período (47.6%), fundamentalmente entre 1970/1974, mostrando luego tendencias oscilantes: cae entre 1974/1979, aumenta en 1980/1981 y cae hacia el final del período (1981/1988).

(11) Para un análisis del sistema de cupificación y sus consecuencias en la actividad ver: Kostzer: 1989 y Giarracca y Aparicio: 1991

La evolución de esta actividad fue heterogénea. Alrededor de las distintas formas de regulación de la actividad se generaron complejas relaciones, como por ejemplo, las ventas y cesiones de cupos, que llevaron a algunos autores a plantear la existencia de una “renta” ligada al cupo (Kostzer: 1989). Otros autores vinculan este entramado de relaciones con transformaciones a nivel de la estructura social (Riveiro:1990, 1991, 1992).

Asimismo, el sistema de comercialización por “maquila” introducido en 1985, redefinió las relaciones entre productores, ingenios, cooperativas, y la Dirección Nacional de Azúcar (D.N.A.) (Giarracca y Aparicio: 1991)⁽¹²⁾.

Otro rubro dinámico en el período, debido a su reorientación a la exportación, es el de los citrus. Entre 1969 y 1988 la superficie con citrus aumenta un 62%. En este rubro, el limón es el que tuvo el mayor crecimiento: la superficie dedicada a este cultivo pasa de 8176 ha. en 1970 a 16000 en 1988, acompañada de un aumento de la producción, que pasa de 142.300 tn. a 346.00 tn. en esos años.

Hasta 1966, el limón se destinaba al consumo local fundamentalmente. Luego de la crisis azucarera de 1966, la coyuntura de acceso al crédito y el fomento a la radiación de industrias, sumado a la liberación de tierras húmedas dedicadas a la caña, y los altos precios internacionales de productos cítricos, atrajo la radiación de capitales locales y extrarregionales (Lizarraga: 1992).

El tabaco es otro cultivo que se reorienta a la exportación como resultado de los procesos de transformación ocurridos. El 40% de la producción nacional se destina al mercado externo, canal de comercialización que se ha expandido considerablemente a partir de 1982, incluyendo desde 1988 a los países del Este Europeo (Gras y Ríos: 1992).

Este cultivo es de larga data en la provincia. La provincia producía hasta 1966 tabacos Criollo (oscuro) y Virginia (claro). A partir de 1966, la producción de tabaco en la provincia se reorienta – hasta especializarse- a la producción de una variedad: el Burley.

La evolución de esta actividad productiva se relaciona con profundas transformaciones en el complejo agroindustrial tabacalero (Ipdernoa: 1992), que se traducen en una creciente subordinación de la producción agraria al capital.

El aumento de la superficie y la producción de Burley en Tucumán se asocia a estos procesos. Entre 1969 y 1988 la superficie sembrada con tabaco pasa de 2080 ha. a 7662 ha. En 1983, se registra un pico de 8500 ha. implantadas. La producción pasa de 4200 tn. en 1970 a 6800 tn en 1984. Los años posteriores muestran fuertes oscilaciones en la producción debido a factores climáticos (heladas y granizos).

El rubro hortalizas presenta un comportamiento heterogéneo en el período analizado. Ello se relaciona con la diferente orientación de los cultivos que lo componen.

Las hortalizas de estación (batata, zapallo, lechuga, maíz para choclo) se destinan principalmente al consumo local. Muchos de estos cultivos son fundamentales en la dieta

(12) La D.N.A. era el órgano del Poder Ejecutivo que asignaba y controlaba los cupos de producción. Asimismo, dictaba las normas para la asignación de créditos. El decreto 2284 de octubre de 1991 derogó el marco regulatorio de la actividad azucarera. Para los productores, el decreto tuvo fuertes impactos: su participación en el azúcar cayó el 25% desde la desregulación (Clarín, 30-1-93).

de los sectores populares. La llegada de estas producciones al Mercado Central de Buenos Aires se dificulta por la presencia de comisionistas e intermediarios. La superficie dedicada a estos cultivos crece un 7.6% entre 1970 y 1988. Algunos aumentan la producción como el zapallo, mientras que otros como la batata disminuyen. En síntesis, presentan un comportamiento con tendencias al estancamiento.

Las hortalizas de primicia (papa, tomate, arveja, pimiento, chaucha) tiene una creciente orientación a los sectores de altos ingresos. Los cultivos más dinámicos de este rubro son la papa, el pimiento, y la chaucha. En el primer caso la superficie cultivada pasa de 4100 ha. en 1973 a 6450 ha. en 1986, produciéndose 36.240 tn. en 1973 y 125.040 tn. en 1986. Cabe señalar que la papa se desarrolló como “papa temprana” ocupando, al igual que las hortalizas de primicia en general, buenos suelos del pedemonte (Lizarraga: 1992).

En el caso del pimiento, la superficie cultivada pasa de 850 ha. a 1650 ha. y la producción de 7560 tn. a 19.100 tn. en los mismos años.

Superficie sembrada (en hectáreas)

	Total	Granos	Citrus	Caña	Tabaco	Hortal.	Otros
1969	301107	91050	14588	135600	2080	26219	31570
1975	390852	70971	18292	250000	3409	20599	27581
1981	499497	167942	23493	250000	3800	26330	28232
1988	518175	186900	23623	250000	7662	24612	25378

Fuente: IPDERNOA, 1992.

En síntesis, la reconversión del agro tucumano se basó principalmente en la expansión de la agricultura, asociada fuertemente a la expansión de los citrus (fundamentalmente el limón), la soja, trigo, sorgo, poroto, sorgo, tabaco y las hortalizas de primicias. Estos cultivos incorporan entre 1973/74 y 1980/81 aproximadamente 100.000 has a la agricultura provincial.

Pero dicha reconversión se asocia también a procesos de modernización de la estructura productiva. Estos procesos significaron la introducción de paquetes tecnológicos, expandiéndose el uso de agroquímicos, y la incorporación de maquinarias (cosechadoras, enfardadoras, etc.).

3.2 Los cambios tecnológicos

En los últimos quince años, la agricultura argentina no sólo creció a través de la sustitución de importaciones, sino que también se registró un importante salto productivo, reflejado en los aumentos de los rendimientos de los principales productos.

Producción de los principales cultivos (en miles de toneladas)

	Caña	Limón	Tabaco	Papa	Tomate	Pimien.	Poroto	Trigo	Soja	Maíz	Sorgo
1970	5372	142.3	4.2	65.3	23.8	2.3	S/i	2.2	4.7	26.7	35.3
1975	8913.6	257.9	4	34.7	23.4	7	16.2	7.8	27.8	13.9	14.6
1981	9079	286.4	2.4	90.3	11.3	10.8	25.4	27	155	83.2	16.2
1988	7933.3	346	5.4	111.5	6.6	20.5	15.6	38.5	167.2	108	31.8

Fuente: Ipderno, 1992

Los aumentos en los rendimientos de casi todos los cultivos considerados en el caso de Tucumán- con excepción del tabaco, el tomate, y la caña- permiten entonces pensar en procesos de incorporación de capital y mecanización de cosechas. En el caso de tabaco y caña la presencia de pequeños productores no capitalizados explicaría la disminución de los rendimientos totales.

La expansión de los granos se realizó incorporando sistemas de producción- cosechadoras a granel y sistemas de almacenamiento- semejantes a los de la pampa húmeda. Ello dio lugar a la conformación de un sector de contratistas- empresarios locales y extrarregionales- propietario de parte importante del parque de maquinaria. Su presencia permitió a muchos de los grandes propietarios redefinir el tipo de ocupación de la tierra.

En el caso de la caña, se introducen modificaciones tendientes a la incorporación de cosechadoras mecánicas. El trabajo de Giarracca y Aparicio (1991) da cuenta de la existencia de una capa de productores empresariales que están adecuadamente capitalizados y que cuentan con tecnología ahorradora de mano de obra. Muchos de estos productores ofrecen su equipo de maquinaria por medio de contrato de servicios a cañeros que no están mecanizados.

La producción de cítricos muestra una importante extensión en el uso de agroquímicos así como mejoras tecnológicas en el control de malezas, control fitosanitario y reposición de plantaciones (Rogel: 1987). Estos cambios se relacionan con los nuevos usos industriales de estos cultivos (esencias, juegos y concentrados) que complejizaron así mismos las tareas de acondicionamiento del producto.

En el caso del tabaco, la creciente orientación exportadora implica también modificaciones en el nivel de la organización productiva (mayor requerimiento de capital, por ejemplo). En efecto, la demanda externa requiere cada vez mayores calidades en el tabaco producido. Ello supone la modernización de casi todas las etapas del cultivo- incluidas las tareas de pos-cosecha (secado y clasificación), así como la imposición de paquetes tecnológicos que incluyen agroquímicos, semillas, mecanización, y riego (Gras y Ríos: 1992).

En el caso de las hortalizas, los aumentos de rendimientos tienen como un factor determinante el tipo de semillas utilizadas, que introducen transformaciones técnicas. En algunos casos, sobre todo en papa, se incorpora en cierto grado de mecanización de la cosecha (Ipdernopa: 1992).

Estos cambios han tenido importantes consecuencias sobre el mercado de trabajo. Por un lado, se complejizaron las tareas de los cultivos; por otro, la mecanización de cosechas implicó la disminución y una mayor estacionalidad de la demanda de trabajo.

Requerimientos de jornales. 1975 y 1986

	Jornales por Ha.	
	1975	1986
Total Agricultura		
Caña	40.1	19.4
Tabaco	94.0	38.5
Soja	106.4	160.3
Papa	11.0	3.0
Maíz	44.0	32.0
Citrus	11.0	1.0
Hortalizas	33.0	43.9
	50.0	47.5

Datos de INTA (1975) y de IPDERNOA (1986)

3.3. La articulación de la agricultura tucumana al resto de la economía.

Las posibilidades de desarrollo de la economía tucumana estuvieron históricamente signadas por la evolución de la economía azucarera. Esto proveía los principales recursos económicos y justificaba las principales alianzas políticas. La crisis de 1966 alteró profundamente los lazos de articulación de la agricultura al resto de la economía.

La producción cañera era una importante fuente de empleo tanto a nivel provincial como regional. La reestructuración de la agricultura tucumana que, como ya se señaló, se basó en el dinamismo de las producciones orientadas al mercado internacional, sumergió a la economía cañera en crisis recurrentes. Esto supuso un cambio en la articulación de la actividad cañera ya que dejó de cumplir el rol de fuente de absorción de manto de obra.

Por otra parte, las producciones que señalamos como dinámicas no tienen una demanda importante de mano de obra., salvo en el caso del tabaco y de los cítricos. Más aún, como ya mencionamos, la incorporación de tecnología en muchas producciones significó una reducción en los jornales requeridos por hectárea.

Asimismo, la expansión de la producción agrícola no guarda relación con el nivel de consumo. En efecto, los salarios provinciales evidencian caídas drásticas: mientras que la canasta del índice de costo de vida de San Miguel de Tucumán aumentó un 92 % entre mayo de 1985 y mayo de 1986, el promedio de aumentos salariales fue del 25% en el sector gobierno, un 53% para el sector agropecuario (se incluyen los ingenios), y un 58% para los empleados de bancos privados.

La diferencia entre el costo de vida y el poder adquisitivo de los salarios coincide asimismo con un fuerte aumento de los índices de desempleo y subempleos, que para 1985 alcanza al 20.50% de la PEA provincial, cifra récord desde 1975 (Medina: 1986) En 1988, la tasa de desempleo ascendía al 11.3% y el subempleo al 10%. Ello da cuenta de la magnitud de las tendencias desarticuladoras.

Por otra parte, como mencionamos anteriormente, la reestructuración de la agricultura significó también el surgimiento de nuevas relaciones de integración agroindustrial.

En el caso del sector agrícola tucumano, estos procesos de integración se verificaron en algunas producciones en la etapa de modelo de sustitución de importaciones, e inclusive antes. En dichas etapas, los agentes provinciales y regionales tenían un peso fundamental. En la actualidad, muchos de esos actores han sido absorbidos por actores extrarregionales, cuya dinámica de acumulación y estrategias de inversión exceden el marco provincial o regional.

Un sector agrícola que tiene un grado cada vez menor de absorción de empleo, una dinámica de acumulación que es cada vez menos controlada por los sectores al resto de la economía tucumana, es decir, los recursos que éste puede proveerle o movilizar, está signada por procesos contrastantes, en una marco en el que los actores provinciales van perdiendo autonomía en lo que a la definición del curso de su desarrollo.

4. La estructura social agraria tucumana⁽¹³⁾

El agro tucumano estuvo tempranamente integrado al desarrollo capitalista. Una de las características más distintivas del desarrollo agrario de la provincia es la presencia de unidades de producción campesinas articuladas a actividades agroindustriales. Aparece así un tipo de sujeto social, cuyos principales recursos son la tierra y su propia fuerza de trabajo junto con la de su familia, pero que tempranamente se integra a los mercados capitalistas sin abandonar en muchos casos su parcela.

Algunos trabajos paradigmáticos en el estudio de la estructura social agraria tucumana de fines de los sesenta, como el de Delich (1970), la caracterizaban como una estructura homogénea con fuerte presencia del campesinado⁽¹⁴⁾.

Este trabajo se basaba en el supuesto de que la profundización del capitalismo en el agro tucumano no alteraría las formas de organización y las articulaciones de este sector minifundista o campesino.

Una mirada a los datos que proveen los Censos permiten contrarrestar la idea de un sector minifundista o campesino articulado a la estructura capitalista sin contradicciones y sin sufrir cambios en su interior, y profundizar la hipótesis de una estructura diferenciada justamente como parte de la dinámica capitalista⁽¹⁵⁾.

El Censo Agropecuario de 1969 da cuenta de la existencia de 20.104 explotaciones. El 54.86% de las mismas se ubica en los estratos de superficie de hasta 10 ha., mientras que el 30% de las explotaciones se ubican en el estrato de 10-50 ha. Aún los trabajos que toman la cantidad de tierra como variable discriminatoria de los distintos tipos de unidades plantean que el límite de las 10 ha. señala la presencia de una unidad productiva diferente. Requiere de otro tipo de organización que una explotación de 4-5 ha., a la vez que está presente la posibilidad de adoptar tecnologías y diversificar actividades. Incluso considerando la superficie como variable discriminatoria, la estructura agraria tucumana presentaba hacia 1969 un cierto grado de heterogeneidad.

Asimismo, el Censo de 1969 registra un total de 57597 personas ocupadas permanentemente en las explotaciones censadas, de las cuales 21337 son productores, 25267 son mano de obra familiar, y 10993 no son familiares del productor. Ello muestra la importancia de la utilización de trabajo familiar en las explotaciones tucumanas.

Lamentablemente, el Censo no discrimina estos datos por estrato de superficies de las explotaciones pero es interesante señalar que los trabajadores no familiares (asalariados o bajo algún otro tipo de arreglo) representan el 19% del total de personas ocupa-

(13) La aproximación que aquí se realiza de la estructura social agraria toma el tamaño de las explotaciones como variable discriminatorio. Ello se debe al tipo de información que aportan las fuentes utilizadas (Censos Agropecuarios de 1969 y 1988). Es por eso que más que de sujetos sociales hablamos de tipo de explotaciones. En algunos casos, el análisis se enriquece con la revisión de investigaciones realizadas en los últimos años.

(14) Cabe aclarar que el estudio de Delich se centra en los productores cañera, pero dada la importancia de la producción cañera en la conformación de la estructura agraria tucumana nos parece importante referirnos a este trabajo.

(15) La fundamentación de esta perspectiva, puede verse en Giarracca: 1983; Murmis: 1980; Llambí: 1989, entre otros.

das en las explotaciones. Los datos de los Censos de Población muestran que en 1960 había 13.4 asalariados por patrón o socio. En otras palabras, ya fuera como compradoras o vendedoras de fuerza de trabajo, las explotaciones agropecuarias en Tucumán mostraban hacia 1969 la importancia de relaciones salariales, lo que contrarresta la idea de un sector campesino homogéneo.

La existencia de este mercado de trabajo constituye un espacio que articula el conjunto de procesos que dan cuenta de la conformación de una estructura heterogénea. Estos procesos están relacionados en alguna medida con el hecho que la asalarización no está unida a vínculos inestables con la tierra. En efecto, en 1969, el 85.4% de la tierra está en propiedad. En el caso de las explotaciones menores de 5 ha.- en las que dada la escasez de la tierra para dar trabajo a todo el grupo familiar, puede suponerse una mayor venta de trabajo- es el 70%.

Hay otro elemento que se relaciona con el predominio de estas pequeñas explotaciones basadas en el trabajo familiar. Este elemento es la integración a complejos agroindustriales. En el caso de Tucumán, nos referimos al complejo cañero fundamentalmente, y al tabacalero.

La integración a complejos agroindustriales supone cambios en las unidades productivas. El proceso de integración agroindustrial es un proceso no homogéneo y contradictorio, que tiene consecuencias no sólo sobre aquellas unidades que se integran sino también sobre las que no lo hacen.

En el caso de Tucumán, el desarrollo agroindustrial permitió la consolidación de las explotaciones familiares. Si bien hacia fines de los sesenta ni los ingenios ni las empresas tabacaleras habían desarrollado formas de integración tales como las que se conocen ahora⁽¹⁶⁾, estas agroindustrias tenían mercados que aseguraban a los productores la colocación de su producción, y demandaban mano de obra, que era suplida en gran parte por estas pequeñas explotaciones familiares.

En síntesis, los datos recogidos muestran para 1969 una estructura con cierto grado de heterogeneidad, con un fuerte peso de pequeñas explotaciones, y donde se resalta la importancia del trabajo familiar.

Los datos del Censo Agropecuario para 1988 dan cuenta de la existencia de 15998 explotaciones. El 51.9% se ubica en los estratos menores a 10 ha, mientras que las explotaciones entre 10-50 ha. representan el 13.2%.

En relación a la mano de obra, el Censo muestra que el total de personas ocupadas en forma permanente en las explotaciones censadas es de 43405: 14321 productores, 16245 familiares, y 12839 trabajadores no familiares. El 29.5% de los trabajadores ocupados en las fincas proviene de afuera de la explotación y mantiene con el productor algún tipo de vínculo salarial. Es interesante señalar que el Censo de Población de 1980 registra 16.2 asalariados por patrón.

(16) En el caso del tabaco, las empresas y la cooperativa tabacaleras tienen una modalidad que podríamos denominar de integración por contratos (acuerdos sobre el financiamiento que prestan las agroindustrias y el asesoramiento técnico para asegurarse la entrega de la materia prima). En el caso de la caña, son las cooperativas las que han desarrollado formas de integración a partir de su participación en la etapa de la comercialización.

Asimismo, el último Censo Agropecuario brinda información sobre la mecanización del sector agrícola. Estos datos no están discriminados por estrato de superficie pero pueden ejemplificar al respecto. En 1988, el parque de maquinarias cuenta con 8979 tractores. Si relacionamos esto con la presencia de un importante número- si bien menor al registrado en el Censo de 1969- de explotaciones que están por debajo de las 10 ha., podemos ver que la mecanización alcanza a distintos tipos de unidades productivas. El apartado siguiente, nos referimos a estudios de casos que nos permiten fundamentar esta relación.

Sin embargo, cabe señalar que el 47.8% de la maquinaria censada tiene una antigüedad de 15 y más años, mientras que el 7.6% tiene una antigüedad de menos de 5 años. Ello nos permite pensar en procesos de modernización –entendido como incorporación de tecnología- de alguna manera “detenidos” en los últimos años. Es cierto que la antigüedad de un tractor no señala el momento de su compra, pero en el caso de aquellos productores que compran maquinaria obsoleta⁽¹⁷⁾ no se trata necesariamente de procesos de modernización que los coloque en una posición de mayor control de excedentes, sino que, en muchos casos, se trata más bien de estrategias para no ser expulsados de las distintas actividades en función de los cada vez más exigentes requerimientos técnicos.

Existencia de tractores de explotaciones por escala de antigüedad según escala de potencia (1988)

Potencia (CV)	Antigüedad en años				
	Total	Menos de 5	5 a 9	10 a 14	15 y más
Hasta 50	2025	47	84	458	1426
51 a 75	4329	128	411	1532	2258
76 a 100	1803	234	294	798	477
101 a 140	555	146	116	202	91
+ de 140	264	125	65	41	33
Total	8976	680	970	3031	4295

Datos del Censo Agropecuario de 1988

Vemos entonces que en 1988, si bien hay cambios significativos con respecto a la estructura agraria de 1969, las pequeñas explotaciones, en donde el trabajo familiar sigue siendo importante, tienen un peso significativo. Sin duda, no estamos en presencia del mismo tipo de sujeto social.

En el siguiente apartado trataremos de dar cuenta de las formas que adoptaron estos procesos y de los mecanismos que construyó el sector de pequeños productores para persistir en la actividad agrícola y, como veremos, en algunos casos para mejorar su posición en la estructura productiva.

4.1 El impacto de las transformaciones sobre la estructura social agraria tucumana

Las transformaciones ocurridas en el agro tucumano fueron significativas. Los datos muestran que el sector de pequeños productores disminuyó, pero no desapareció. Tampoco persistió como sector con características homogéneas.

(17) Ver “Los pequeños productores tabacaleros de Tucumán: Diagnóstico e identificación de Alternativas” Serie Investigaciones, Ipdernoa, Universidad Nacional de Tucumán, 1992.

En primer lugar, hay una disminución en el período analizado de la cantidad de explotaciones. En términos absolutos encontramos en 1988, 4106 explotaciones menos, lo representa la disminución del 20.4%. en relación a la cantidad de personas ocupadas en las explotaciones censadas se verifica una disminución de 14192 personas entre trabajadores familiares y asalariados, lo que significa un 24.6% menos de empleo en las explotaciones.⁽¹⁸⁾

La disminución del trabajo permanente permite suponer dos tendencias: por un lado, la creciente modernización del sector empresarial y por otro, una inestabilidad mayor para aquellas pequeñas explotaciones que dependen de ingresos de fuera de la explotación.

Si asociamos la disminución en el número de la explotación a la desaparición de las pequeñas explotaciones familiares no podemos ver la existencia de procesos de diferenciación al interior del sector de pequeños productores. Estos procesos son contradictorios y conflictivos como consecuencia de la dinámica capitalista.

La identificación de la cantidad de recursos que controlan los distintos tipos de productores no explica fehacientemente el cómo de esa dinámica. Más aún, podemos encontrar explotaciones que compartan la misma categorización en cuanto a los recursos controlados pero que no constituyan el mismo tipo de sujeto. Para ello es necesario ver las estrategias y reconstruir las trayectorias de estos productores.

En este sentido, nuestro análisis considera el control de recursos y los cambios ocurridos en este nivel – a partir de información de los Censos de otras fuentes – e integra otros aspectos que se relacionan otras estrategias del sector que estudiamos – para lo que se consideran estudios de caso -.

La disminución en la cantidad de explotación se asocia a un proceso de concentración a favor de las explotaciones más grandes, que estarían liderando la expansión de la agricultura tucumana. En efecto, la cantidad de explotaciones mayores de 200 ha. desciende un 2% pero aumenta la superficie implantada controlada por estos estratos en un 100%.

La disminución en el total de explotación se registra principalmente en las explotaciones menores de 10 ha. (24% unidades menos que controlan un 21% menos de superficie implantada) y en las del estrato 10-50 ha. (19% menos junto con una caída en la superficie controlada por estos estratos del 19%).

Es interesante saber mirar la participación de los distintos tamaños de explotaciones en la distribución de la superficie total para cada año: si bien en las explotaciones menores de 10 ha. desciende el porcentaje de superficie controlada (en 1969 estas explotaciones controlan el 9.1% y en 1988 el 5.2%), es en los estratos entre 10-50 ha. donde se registra la mayor caída (22.64% en 1969, 13.18% en 1988).

De lo analizado previamente en relación a la reconversión del sector agrícola tucumano, puede pensarse que la pérdida del peso de las explotaciones pequeñas y medianas tienen una significación diferente según la actividad en que estas explotaciones se inserten. Aquí aparecerían comportamientos distintos según se trate de actividades dinámicas o que se estancaron, o bien se trate de producciones que requieren de fuertes inversiones de capital.

(18) Cabe aclarar que los datos que brindan los Censos Agropecuarios de 1969 y 1988 no consideran la contratación de transitorios.

**Cantidad de explotaciones y superficie implantada por escala de extensión.
1969 y 1988.**

Escala de extensión (en ha)	Cantidad de explotaciones		Sup. Implantada (ha)	
	1969	1988	1969	1988
Hasta 5	7164	5360	13954.3	11041.1
5-10	3867	2951	20554.4	15307.9
10-25	3830	3168	40858.4	32435.8
25-50	2253	1752	46347.0	34284.4
50-100	1272	1118	45631.4	39146.6
100-200	734	692	44424.2	43965.6
200-500	519	496	52578.4	68020.4
500-1000	195	205	25673.9	91569.8
+ de 2500	122	96	68026.7	111359.0
Total	20104	15998	401508.0	505811.2

Los censos no tienen información sobre producción y superficie dedicada a cada cultivo por tamaño de explotación. Sin embargo, cruzando la información por departamento se pueden determinar algunas conclusiones.

En los departamentos donde la caña ocupaba en 1969 más del 60% de la superficie cultivada, es donde más disminuyen las explotaciones menores de 5 ha.

En esta actividad, como se señalara anteriormente, habría un dinamismo que tienen que ver con la incorporación de capital asociado a las explotaciones medianas y grandes. Hay departamentos donde desciende la superficie con caña y aumentan las explotaciones menores de 25 ha., y departamentos donde aumenta la superficie y aumenta las explotaciones grandes y medianas. En estos casos se trataría de departamentos en los que aparece como dinámica otra actividad, fundamentalmente granos, y podría pensarse la diversificación caña - granos, o caña - tabaco.

En relación a la capitalización del sector cañero, algunos indicadores tales como la posesión de maquinaria, muestran que en 1988, sólo un 46% de los productores no tienen tractor, mientras que un 11.4% posee más de dos y un 0.4% dispone además de cosechadoras integrales (Giarracca y Aparicio: 1991) Estos datos revelan una importante transformación con respecto a la situación descrita para 1969, en la que distintos trabajos señalaban la casi inexistencia de maquinaria en la actividad cañera.

Asimismo, se registran importantes procesos de diferenciación social en la estructura cañera, una de cuyas características más salientes es el surgimiento de una capa de productores familiares capitalizados (Riveiro: 1990, 1991, 1992). Este sector de productores tiene un nivel de recursos que los ubica en una situación más favorable frente a los procesos de reconversión productiva.

En los departamentos tabacaleros hay un aumento de las explotaciones pequeñas y medianas. La importancia de este tipo de explotaciones en la producción tabacalera (ocu-

pan el 36% de la superficie cultivada con tabaco en 1990) se relaciona con el tipo de articulación agroindustrial, ya sea con las empresas procesadoras o con la cooperativa.⁽¹⁹⁾

Las explotaciones tabacaleras son heterogéneas en relación al grado de capitalización alcanzado. El 82% de las explotaciones no posee mecanización, un 8.3% posee tractores depreciados, mientras que el 8.9% posee uno o más tractores (Ipdernoa: 1992). La presencia de explotaciones con maquinaria “obsoleta” no supone necesariamente que los tabacaleros se hayan visto imposibilitados de generar excedentes.

La limitación en el grado de mecanización puede a una incapacidad de generar excedentes pero también que llegado cierto nivel los productores prefieren invertir en otros “rubros”.

Asimismo, el estrato empresario diversifica la ola actividad tabacalera con granos y, en menor medida, cítricos. Las explotaciones menores de 5 ha. son básicamente mono-productoras, mientras que en las unidades mayores de 10 ha. predomina la diversificación con hortalizas (Ipdernoa: 1992).

En los departamentos en que se expanden los granos, hay un aumento de las explotaciones mayores de 200 ha. La magnitud de la inversión de capital necesaria para entrar en la actividad, hace pensar en la presencia de explotaciones empresarias, que excluirán no sólo a pequeños productores, sino también a propietarios de grandes extensiones con comportamiento rentístico.

Sin embargo, en algunos de estos departamentos crecen las explotaciones entre 5-25 ha., y desciende correlativamente la superficie dedicada a cultivos donde tradicionalmente predominan las explotaciones de menor tamaño. Ello permite plantear la hipótesis de la existencia de formas de asalarización encubiertas como la “aparcería”. Un uso extendido del término en la zona hace referencia a la presencia de trabajadores carentes de medios de producción que se hacen cargo de la producción de pequeñas parcelas, cobrando su trabajo en producto al final de la cosecha. Estos los convierte en jornaleros no asalariados.

En los departamentos donde se expande la actividad cítrica hay un aumento de las explotaciones pequeñas (menores de 10 ha). Sin embargo, estas unidades, por los requerimientos de capital de esta actividad, son distintas a las presentes en actividades como la caña, el tabaco o algunas hortalizas.

Un estudio de INTA, muestra que las explotaciones cítricas mayores de 50 ha. (que representan el 11% de las explotaciones) concentran en 1981 el 47% de la superficie cultivada y el 53% de la producción. El Centro Provincial de Citricultores da cuenta para ese mismo año de una 7000 ha. sobre 15.000 ha. en propiedad de 11 Sociedades Anónimas. La importancia de las explotaciones pequeñas señalaría la presencia de quinteros que continúan produciendo para el mercado local, los que no tendría influencia en el volumen producido.

(19) Esta articulación asume la forma de “agricultura de contrato”. En el contrato se especifica el volumen de producción a entregar, la calidad, las condiciones y formas de pago del financiamiento; la empresa procesadora provee créditos, insumos, asesoramiento técnico y tiene el derecho de rechazar la producción. Este esquema permite la integración de pequeños productores, si bien esa integración es subordinada. El contrato permite que muchos productores puedan ingresar a la actividad sin adelantar capital. La posibilidad de adquirir financiamiento de esta forma es importante para los productores ya que la mayoría no posee títulos de propiedad de sus tierras con lo cual el acceso a créditos es difícil (Gas: 1991).

Los datos de 1988 muestran algunos compartimentos interesantes en relación a las formas de tenencia. Si bien la propiedad sigue siendo predominante, la combinación de la propiedad con otras formas de tenencia aparece como un comportamiento significativo en todos los estratos, pero fundamentalmente en las explotaciones de más de 200 has. En efecto, en el estrato de 200-500 has. El 14,8% de las explotaciones combina la propiedad con otras formas de tenencia, en el estrato de 500-1000 has., el 15,1%.

Si bien el Censo de 1969 no brinda este tipo de información, es posible pensar que estas combinaciones pueden ser una estrategia de expansión de las explotaciones más grandes. Por otra parte, es posible que los propietarios de las explotaciones más chicas hayan cedido parte o toda su tierra, obteniendo de esta forma una renta y abandonando la actividad agrícola, o reduciendo su nivel de actividad.

A partir de lo analizado, vemos que los cambios en la estructura agraria no ocurrió sólo entre tamaños de explotación sino también al interior de cada uno de ellos. En ella confluyen distintos procesos estructurales como acciones de los sujetos para revertir la dinámica de dichos procesos.

Estos procesos impactaron fuertemente en aquellos sectores de la población que integran categorías ocupacionales en el sector agropecuario. Nos referimos no sólo a los asalariados sino también a sectores campesinos para los cuales el salario – así como otras formas de ingresos extrapredial – compone una parte sustancial de su reproducción.

Los aumentos en la producción no significaron aumentos en el volumen de población económicamente activa del sector, ni tampoco en la cantidad de asalariados. La PEA agropecuaria pasó de 76935 personas en 1960 a 63162 en 1980. La disminución de los jornales empleados para cada actividad- salvo en el caso del tabaco y el limón que requieren de trabajo manual- da cuenta de la existencia de procesos de capitalización y modernización tecnológica. En 1975, la agricultura tucumana tenía una demanda total de 40.1 jornales/ha. cultivada. En 1986, esa demanda es de 19.4 jornales/ha. Si consideramos el incremento de la superficie cultivada durante el período, junto con un descenso del empleo agrícola en términos absolutos: entre 1960 y 1980, los asalariados rurales pasan de 55522 personas a 43500 en 1980 (datos de los Censos de Población).

El reemplazo de muchas tareas manuales implicó también una mayor especialización, junto con una disminución del tiempo de trabajo. De esta forma, se estacionalizan y diferencian las demandas de mano de obra.

Ello determina, asimismo, cambios en los circuitos ocupacionales de la mano de obra transitoria, que incluyen actividades urbanas. También se modifican pautas de residencia: muchos transitorios viven en cordones marginales de la capital o de ciudades del interior de la provincia.

La cantidad de patrones o socios disminuye un 35%, aumentando la cantidad de asalariados por patrón (13,44 en 1960 y 16,23 en 1980). Si consideramos los datos de los Censos, los trabajadores no familiares permanentes – asalariados o con alguna forma de pago – aumentan entre 1969 y 1988 en un 16,8%.

El trabajo de Aparicio, Giarracca y Teubal señala la existencia de una creciente heterogeneidad en la categoría asalariados permanentes. Muchos de estos asalariados permanentes – indispensables para el mantenimiento del capital – tienen niveles de calificación y de ingresos que los diferencia de los peones generales, por ejemplo.

Los cuentapropistas aumentan un 4%. En esta categoría se encierran muchos cambios. En efecto, los cuentapropistas incluyen a los que estos autores llaman “nuevos” transitorios, es decir, trabajadores calificados (tractoristas, contratistas de maquinarias, empresas de desmote), así como aquellos productores pauperizados que recurren a “changas” para mantener un nivel mínimo de satisfacción de necesidades básicas.

La categoría familiar sin remuneración, típica de explotaciones pequeñas y medianas, aumenta un 30%. Esto se relaciona con nuevas formas de organización social de la producción: niños y personas mayores que se hacen cargo de la producción en las parcelas mientras que los mayores – hombres y mujeres – se asalarizan durante las cosechas o alternan el trabajo en la parcela con trabajos precarios en las ciudades. ⁽²⁰⁾ Estas estrategias de sobrevivencia permiten en muchos casos permanecer en el campo.

Cantidad de personas ocupadas permanentemente en las explotaciones según relación con el productor. 1969 y 1988.

Personas Ocupadas en las EAPs	1969	1988
Productor	21337	14321
Familiares	25267	16245
No familiares	10993	12839
Total	57597	43045

Datos de los Censos Agropecuarios, de 1969 y 1988.

Población económicamente activa (PEA) agropecuaria de la provincia por categorías ocupacionales, 1960 y 1980.

Condición de actividad	1960	1980
Asalariado	55522	43500
Patrón o socio	4130	2680
Cuentapropia	9672	10073
Familiar s/ remuneración	5282	6909
Otros	2329	--
PEA agropecuaria total	76935	63462

Datos de los Censos Nacionales de Población.

4.2. Modernización y sectores subalternos

La expansión de capital en el agro conlleva procesos de diferenciación social interna de los sectores campesinos, determinando una profundización de las heterogeneidades antes que una descomposición de este sector social.

La proletarianización - indicador en muchos trabajos de procesos de descomposición - asume la forma de un proceso contradictorio y complejo donde resaltan formas de pauperización, o la semiproletarianización, sin abandono de parcelas (Giarracca:1983). Pero

(20) Estas estrategias se han analizado en el caso de los campesinos cañeros (Ver Giarracca y Aparicio: 1991; Riveiro: 1990), y en el de los campesinos tabacaleros (Ver Iperderna: 1992).

también, frente a cualquiera de las formas que puede asumir la proletarización, pueden aparecer otras alternativas para este sector social.

En otras palabras, ha capas campesinas que logran captar excedentes, y pueden modernizarse. En este sentido, Calderon, Chiriboga y Piñeiro (1991) hacen una revisión de la literatura latinoamericana más reciente, dando cuenta de la existencia de procesos de modernización en algunas capas campesinas. En estos casos, la estrategia de organizarse en cooperativas - ya sea de producción o de comercialización aparece como un elemento central en estos procesos.⁽²¹⁾ Asimismo, González de Olarte (1988) plantea que frente a las nuevas situaciones económicas, el campesinado demuestra una gran capacidad de adaptabilidad y permeabilidad a la modernización.

Dicha modernización supone cumplir con determinadas pautas de eficiencia en un cada vez más estandarizado proceso productivo. Si consideramos uno de los rasgos característicos de las unidades campesinas, esto es, la identificación unidad productiva - unidad doméstica, la posibilidad de iniciar procesos de modernización, que les permita persistir en la actividad en tanto productores e incluso convertirse en unidades excedentarias, está marcada por una fuerte tensión

Esta tensión se verifica en la asignación de los ingresos por la explotación campesina: asegurar la subsistencia del hogar en el marco de procesos de modernización de la explotación que ésta debe tratar de alcanzar como unidad productiva. En otras palabras, en muchos casos el peso de la reproducción de la unidad doméstica en los ingresos campesinos reduce y/o imposibilita la reposición de los medios de producción - fundamentalmente los insumos y agroquímicos - que permitirían cumplir con determinadas pautas de eficiencia productiva y eventualmente ampliar la escala de producción.

En este marco, los costos de reproducción de la unidad productiva se elevan, y las explotaciones campesinas deben aumentar sus rendimientos para ser "competitivas" en un, contexto excluyente y frente a tendencias concentradoras que tienen cada vez menos regulaciones.

La tensión señalada es resuelta mediante múltiples estrategias. Los campesinos recurren a distintas formas de ayuda solidaria - por ejemplo, en el caso de los campesinos tabacaleros, la formación de 'cuadrillas' de trabajo que forman familias para trabajar en las explotaciones de cada miembro como forma de suplir la falta de capital para contratar mano de obra (Ipdernoa: 1992) -, venden su fuerza de trabajo.

La presencia de venta de trabajo no indica necesariamente la existencia de procesos de descomposición o de pauperización. En algunos casos, se trata de estrategias para la obtención de un fondo adicional que permita mejorar la gestión productiva, o mejorar el nivel de vida de estos productores (mejora de la vivienda, educación de los hijos, etc.).

En el caso de aquellas explotaciones articuladas a complejos agroindustriales, los campesinos desarrollan estrategias que los llevan a no relacionarse exclusivamente con un empresa procesadora, comparan los precios de los insumos que éstas les ofrecen, "juegan" con los plazos de los financiamientos.

21 Algunos trabajos plantean la importancia de organizaciones de este tipo en el caso de campesinos tucumanos: entre los cañeros (ver Riveiro: 1990, 1991; y Giarracca y Aparicio: 1991), y entre los tabacaleros (ver Ipdernoa: 1992; Gras y Ríos: 1992).

En el caso de Tucumán, los casos estudiados dan cuenta de la existencia de este tipo de procesos: estratos campesinos que modifican sus condiciones de existencia a partir de aprovechar nichos de exportación, o de resignificar la organización como base de la acción colectiva ⁽²²⁾, campesinos que refuerzan estrategias de sobrevivencia para mantener su vínculo con la tierra, jornaleros que frente a las restricciones del mercado de trabajo toman pequeñas parcelas para garantizarse - mínimamente - un umbral de seguridad alimentaria.

Pero también aparecen sectores medios empobrecidos, y' grandes explotaciones, vinculadas a grupos económicos cuya estrategia estuvo ligada al crecimiento del mercado interno, que pierden posiciones en el núcleo del poder económico.

De esta forma, el papel central que cumplió la relación entre las grandes explotaciones integradas verticalmente a ingenios y el minifundio cañero en la conformación y dinámica del agro tucumano desde fines del siglo pasado, da lugar a complejas relaciones entre distintos tipos de sujetos, inmersos en diferentes trayectorias económicas, en un contexto de desarticulación, que incluye actividades con distintos ritmos de expansión.

En este marco, nuestra intención es situarnos en una perspectiva que integre factores estructurales y las prácticas sociales de los sujetos. En otras palabras, señalar que las transformaciones en el agro tucumano muestran diferentes modalidades de penetración capitalista y que una de las consecuencias es la creciente heterogeneidad de la estructura agraria no explica suficientemente porqué se llega a ese resultado en el caso tucumano. Para entender ese porqué es necesario establecer los mecanismos y estrategias implementadas por los distintos productores que Posibilitan la existencia de trayectorias diversas.

En este sentido, el interrogante que se plantea es cuáles son las estrategias de inclusión que han desarrollado y desarrollan los sectores subalternos para contrarrestar las tendencias excluyentes del modelo de desarrollo vigente. Pero no sólo eso: porqué algunos han podido construir estas estrategias y otros no.

Ello supone recuperar la noción de acción y de prácticas sociales para dar cuenta de la multiplicidad de situaciones sociales en las que estos sectores están inmersos.

Los procesos macrosociales que describimos en las secciones anteriores dan cuenta de una creciente concentración de recursos en favor de los sectores mejor posicionados en el circuito del capital que implica la exclusión de los sectores subalternos. La reformulación del rol del Estado supone una profundización de estas tendencias.

Sin embargo, como señalamos antes, hay casos en los que algunos sectores del campesinado logran incluirse - aunque subordinadamente - en el modelo a partir de diversas estrategias. En estos casos, los actores resignifican determinadas condiciones a partir de recurrir a múltiples formas de socialidad primordial - el parentesco, la solidaridad vecinal, la cooperación - en la lucha por hacerse reconocer (Barbero: 1988, citado en Giarracca: 1992).

(22) Este tipo de acción colectiva, abordada muchas veces desde la perspectiva de los sectores subalternos, replantean la cuestión de la diferenciación social interna, enfrentando a estas organizaciones con dos alternativas: acentuar la diferenciación o instrumentar mecanismos que restrinjan estas tendencias desarticuladoras. La comparación entre dos organizaciones de sectores subalternos es abordada por Gras y Ríos (1992). Algunas cuestiones teóricas alrededor de estos temas son abordadas entre otros por Baldachino (1990) y Brass (1991).

En el caso de las cooperativas tabacaleras (Gras y Ríos: 1992), por ejemplo, un elemento importante en su acción por, la inclusión es su participación en el imaginario del crecimiento y la modernización (eficacia) como resultado de la apertura a los mercados externos.

Ello significó que los campesinos tabacaleros tomaran créditos, incorporaran tecnología, 'ajustaran' costos, construyeran una importante cooperativa que les permite no depender exclusivamente de las empresas así como acceder en forma directa al mercado externo. Este acceso, los buenos resultados de las gestiones de la cooperativa con los compradores internacionales, les permite valorar su identidad de productores.

En otras palabras, la experiencia del "haber podido" funciona como 'estructura de oportunidades políticas' (Mellucci: 1984), como una condición que es subjetivamente valorada e Interpretada. El debate sobre las condiciones de posibilidad de los sectores subalternos en el actual contexto - su capacidad de modernización como requisito de inclusión - no puede soslayar la perspectiva de las acciones y estrategias que estos sectores han desarrollado.

Estos sectores se han desenvuelto históricamente en condiciones de vulnerabilidad, que dependen de su acceso a los recursos. Sin embargo, estas condiciones no actúan 'objetivamente' sobre los sujetos. Los sujetos les atribuyen un sentido a partir del cual construyen sus acciones.

5. Conclusiones

A lo largo de la investigación vimos cómo los cambios en la agricultura tucumana se relacionan con cambios en el régimen social de acumulación. Ello supone que los procesos en los que están insertos los sectores sociales agrarios sean distintos a los que operan en condiciones 'normales'. Como plantea Llambí (1989), están relacionados con la reestructuración o desaparición de formas productivas anteriores y su sustitución por otras nuevas. En otras palabras, se trata de situaciones "novedosas".

Esto requiere que la mirada analítica que adoptemos para el estudio de dichos procesos sea también "novedosa", que no parta de determinaciones lineales, sino que permita construir relaciones. En la construcción de ese entramado de relaciones importan los procesos estructurales y las prácticas de los sujetos.

Sin embargo, el 'redescubrir' la importancia de las prácticas sociales no puede llevarnos a un entusiasmo fácil en la evaluación de las mismas. Vimos cómo los sectores subalternos rurales en Tucumán construyeron a lo largo de los últimos años una serie de alternativas estrategias a partir de sus prácticas cotidianas que les permitieron contrarrestar en mayor o menor medida las tendencias excluyentes del modelo de desarrollo vigente. En otras palabras, estos sectores resignificaron en su cotidianeidad las posibilidades y restricciones que les marcaba una estructura compleja.

En la transición del régimen social de acumulación articulado al modelo actual, cuando los sectores subalternos comienzan a sufrir los primeros 'embates' desarticuladores, la presencia del Estado, su acción - como la política de fomento a las cooperativas, el decreto de maquila en el caso de la caña que posicionó a los productores en mejores condiciones frente a los ingenios para la comercialización de su producto, el sobreprecio al tabaco a través del Fondo Especial del Tabaco, etc. - permitió que se generaran una serie de condiciones macrosociales para el surgimiento de lo que llamamos estrategias de inclusión.

Sin duda que la acción del Estado no es el único factor a tener en cuenta. También son importantes otros factores económicos, como la disponibilidad de recursos; la tradición e historia previa de organización. Pero nuestra hipótesis es que el rol del Estado es un factor de peso tanto en la integración de estos sectores, como en su autopercepción como ciudadanos, es decir que están dentro del juego político y que sus demandas son reconocidas.

El Estado se retiró ya definitivamente de los espacios de regulación; estos son ocupados por el mercado. En este contexto, se plantea el interrogante acerca de las posibilidades y condiciones de mantenimiento de estas estrategias de inclusión.

Más aún, estas estrategias deben ser viables económicamente en términos del modelo. En el caso de las cooperativas por ejemplo, la escasez de capital, la falta de capacidades en el manejo gerencial de estas organizaciones en tanto empresas, aparecen como elementos que pueden conducir al fracaso de estas experiencias.

Muchas de estas estrategias cimentadas sobre lo productivo requirieron que las cooperativas asumieran junto con los productores el compromiso de inversión necesario para poder participar de producciones dinámicas. En muchos casos, el Estado participó de este proceso a través de distintas políticas de apoyo a las cooperativas. En la actualidad, dicho compromiso no puede ser asumido por los sectores campesinos, y caben dudas de que las cooperativas puedan hacerlo.

En este sentido, la desregulación del Estado implica transformaciones en las posibilidades de integración de los sectores subalternos en tanto actores económicos, al agravar la posición desfavorable que éstos tienen para captar recursos. El quiebre de las formas históricas de articulación estado- sociedad enfrenta a los sectores subalternos con la difícil tarea de hacerse cargo de sus necesidades de inclusión.

Los nuevos escenarios que se vislumbran fortalecen las tendencias excluyentes. En efecto, el fomento a las ventajas comparativas como eje de la nueva inserción mundial de la Argentina supone la reducción de aquellas actividades productivas "Ineficientes". La discusión acerca de la reestructuración de la actividad azucarera en la provincia se relaciona con esta dinámica.

Los espacios de integración regional a partir del Mercosur se presentan como una amenaza para muchas producciones agrícolas de la provincia. La constitución de este mercado regional plantea la necesidad de reducir costos para poder competir con los otros países. La mayor diferencia de costos entre los países está dada por el costo de la mano de obra.

En este punto, volvemos al interrogante que planteamos más arriba, esto es, cuáles son las posibilidades y condiciones de mantenimiento de estas estrategias de inclusión.

En este sentido, nos parece importante rescatar el papel que pueden cumplir las de apoyo a estas experiencias. A nuestro juicio, estas redes requieren ser afianzadas y ampliadas, para sostener y potenciar las posibilidades de inclusión de estos sectores, así como la construcción de un social más democrático.

Bibliografía

Aparicio, Susana (1986): 'Evidencias e interrogante las transformaciones sociales en la zona extrapampeana.

Aparicio, S. Giarracca, N. y Teubal, M. (1992): 'Tras Agrarias en Argentina: el impacto sobre los sectores sociales

R. y Sautú, R. (comp) **Después de Germani: Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina.** Paidós. Bs. As.

Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (1986): **El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80.** Buenos Aires.

Balán, Jorge (1978): 'Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el agroexportador' en **Desarrollo Económico** No .69, Vol. 18 **Calderon, F., Chiriboga, M. y Piñeiro, D.** (1991): modernización democrática del agro latinoamericano". 11 **Clapp, Roger** (1988): 'Representing Reciprocity, Reproducing Domination: Ideology and Labour in Latin American Contract' en **Journal of Peasant Studies** Vol. 6, No. 1.

Delich, Francisco (1970): **Tierra y conciencia campesina en Tucumán.** Ediciones Signos. Bs. As. **de Janvry, Alain** (1985): 'La desarticulación social e de América Latina', en **Investigación Económica** No. 1 **de Janvry, A. y Sadoulet, E.** (1989): 'Investment Strategies to Combat Rural Poverty: A Proposal for Latin America' en **Development** Vol. 17, No. 8.

Giberti, Horacio (1989): 'Censo Nacional Agropecuario 1988. Datos preliminares: Medio siglo de evolución agropecuaria' en **Realidad Económica** No. 91.

Giarracca, Norma (1983): 'La subordinación del campesinado a los complejos agroindustriales. El tabaco en México' Tesis de Maestría.

----- (1992): '¿Por qué no trabajar para nosotras? (Un estudio de acciones colectivas de campesinas tucumanas)'. Ponencia presentada en las II Jornadas de Historia de las Mujeres.

Giarracca, N. y Aparicio, S. (1989): 'La integración del campesinado al complejo agroindustrial cañero', Informe de Investigación. Instituto de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

----- (1991): **Los Campesinos Cañeros:**

Multioocupación y Organización. Cuadernos No. 3. Instituto de Investigaciones. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

González de Olarte, Efraín (1988): 'Modernización a paso de tortuga. El campesinado en Perú' en **Nueva Sociedad** No 96. Venezuela.

Gras, Carla (1991): 'El complejo tabacalero en Tucumán: productores y agroindustria'. Mimeo.

Gras, C. y Kostzer, D. (1992): 'Impacto del ajuste estructural en los sectores vulnerables de la Argentina' en **Cuadernos de Geografía** No. 3. Universidad de Cádiz.

Gras, C. y Ríos, M. (1992): 'Encrucijada en una actividad agroindustrial en expansión: inclusión democrática o subordinación de los sectores subalternos. (Las cooperativas tabacaleras de Tucumán)' en **Revista Idelcoop** No. 74.

Ipderno (1992): "Los Pequeños Productores Tabacaleros: Diagnóstico e Identificación de Alternativas". Serie Investigación. Instituto para el Desarrollo Rural del Noroeste Argentino. Universidad Nacional de Tucumán.

----- (1992): 'Estadísticas básicas rurales y del sector agropecuario' Serie Investigación. Instituto para el Desarrollo Rural del Noroeste Argentino. Universidad Nacional de Tucumán.

Karasik, Gabriela (1987): 'Reordenamiento de la producción del espacio: el control de la mano de obra en un ingenio azucarero' Informe de Beca de Perfeccionamiento. ECIRA-CONICET. Jujuy.

Kostzer, Daniel (1989): 'Cupo azucarero, una forma de redistribuir la renta en el sector agroindustrial cañero - azucarero' en **Realidad Económica** No 87.

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987): **Hegemonía y radicalización de la democracia.** Siglo XXI. Bs. As.

León, Carlos (1991): 'El sector agropecuario durante la década de los '80: de la euforia productivista a la crisis de improvisación' en **Realidad Económica** No. 99.

Lizarraga, Nestor (1992): 'El sector agropecuario de la provincia de Tucumán. Su estructura y evolución en los últimos años'. Serie Investigación. Instituto para el Desarrollo Rural del Noroeste Argentino. Universidad Nacional de Tucumán.

Llambí, Luis (1989): 'Procesos de Transformación del Campesinado Latinoamericano'. Mimeo.

Medina, Ramón (1982): 'La Economía de Tucumán en las décadas '70 y '80'. Cátedra de Estadística. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Tucumán.

----- (1986): "La Economía de Tucumán y el Subdesarrollo Económico del Norte Argentino". Cátedra de Estadística. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Tucumán.

Mellucci, Alberto (1984): 'An end to social movements? Introductory paper to the sessions on new movements and change in organizational forms' en **Social Science Information** No. 23.

Murmis, Miguel (1988): 'Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social' en Barsky et al **La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales.** F.C.E. Bs. As.

Pomareda, C. et al (1989): 'Las Políticas Macroeconómicas y la Agricultura' IICA. Serie Documentos de Programas No 14. Costa Rica.

Riveiro, Gabriela (1990): 'Estrategias de reproducción campesina: el caso de los cañeros tucumanos' en **Justicia Social** No 9/ 10.

----- (1992): 'Producción familiar y acumulación de capital: el caso de los cañeros tucumanos'. Informe Final de Investigación. Instituto de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Rogel, Guillermo (1987): 'La producción citrícola en Tucumán'. Mimeo.

SEAG (1978): **El Minifundio en Argentina**. Bs. As.

Teubal, Miguel (1985): **Crisis y Deuda Externa. América Latina en la encrucijada**. Ediciones IDES. Bs. As. ----- (1990): 'Impacto e las Políticas de Ajuste' en **Realidad Económica** No. 96.

LA REUNIÓN DE LA ACI EN GINEBRA

La ACI celebró en Ginebra, durante el mes de setiembre de 1993, su primera reunión con sus Estatutos modificados, fundamentalmente en dirección a su descentralización a escala Internacional.

Lars Markus, de Suecia, fue reelecto presidente por 186 votos contra 158 de Raija Itkonen de Finlandia. Fueron ratificados los cuatro vicepresidentes para cada una de las Regiones descentralizadas: América, Asia, Africa y Europa y se eligieron 16 miembros de su nuevo Consejo de Administración, donde se incorporaron destacados dirigentes nacionales de los más importantes movimientos cooperativos del mundo.

El tema dominante es el del debate sobre los "Valores Básicos de la Cooperación", que deberá culminar en el Congreso de la ACI en Manchester en 1995, celebrando los 100 años de su fundación. Con distintos matices, la discusión está instalada en todos los niveles y en todos los países del mundo. El propósito es llegar al nuevo Congreso con una lista actualizada de los principios cooperativos y una Carta de la Cooperación. En este documento- que indudablemente tendrá una mayor extensión- se propone plasmar las bases de funcionamiento de cada una de las ramas de la cooperación, respetando sus particularidades, sobre todo en los criterios de formación de capital, la distribución de excedentes y control democrático. No será una tarea fácil, pero es absolutamente necesaria.

Simultáneamente, celebró reunión el Comité Bancario, donde se concretaron diversas iniciativas de trabajo para el año próximo que, sin dudas, privilegiará el trabajo Regional con vistas a una reunión en Brasil a fines de 1994, preparatoria del Congreso de Manchester en 1995.

Dr. Jacobo Laks
Presidente del LM.F.C.

A continuación se transcriben los tres principales Informes a la Asamblea General de la ACI en Ginebra.

INFORMES MEDIDAS A LA ASAMBLEA GENERAL MENSAJE DEL PRESIDENTE

Estimados Colegas y Amigos,

Como ustedes saben, la ACI atraviesa un período de transición. Con objeto de solucionar los inevitables problemas que causa la introducción de nuevas normas, se decidió que el comité ejecutivo de 1988-92 prolongase su mandato durante un quinto año. En el momento en que escribo (finales de mayo), se han celebrado las cuatro reuniones regionales consultivas.

Durante la primera reunión de la nueva Asamblea General, en Ginebra, los miembros conocerán a los candidatos regionales para las cuatro vicepresidencias: Momodou Dibba de Gambia, Roberto Rodrigues de Brasil, Mitsugu Horiuchi de Japón y Graham Melmoth del Reino Unido, representantes de África, las Américas, Asia y Europa respectivamente.

Las consultas regionales fueron positivas y constructivas. La reunión de Abidjan fue organizada por las oficinas regionales de Tanzania y de la Costa de Marfil. Fue la primera reunión continental de cooperativas africanas y suscitó un considerable interés entre los participantes. Se vio y se acogió con agrado una nueva apertura a los problemas de desarrollo cooperativo en África.

En las Américas, la reunión consultiva se celebró en Méjico en diciembre. Le siguió en marzo otra reunión continental en Montevideo, que combinó no sólo la primera visita del Ejecutivo de la ACI a América Latina, sino también un congreso de la OCA: la Organización de Cooperativas de América, a la que pertenecen varios miembros de la ACI. La presencia del gobierno y la amplia cobertura de la prensa dada a la reunión fue una fuente de estímulo -ciertamente apreciada- para nuestros miembros uruguayos. También pudo observarse que los representantes de las cooperativas de América del Norte, más grandes y mejor establecidas, mantuvieron una presencia discreta durante las reuniones, pero estuvieron-muy dichosos de poder establecer contactos con sus homólogos del Sur.

La consulta para Asia se celebró en Beijing. Los participantes acudieron de tan lejos como Turquía e Israel en el Oeste, Fiji en el Este y Australia en el Sur. Fue una reunión positiva, con una gran participación. La reunión de los líderes cooperativos con el Primer Ministro Chino, Li Peng, y una discusión sobre el papel de las cooperativas en una economía de mercado fue muy interesante, y objeto de publicidad, lo que fue del agrado de la Federación de toda la China de Cooperativas de Abastecimiento y Comercialización.

Las cooperativas europeas se reunieron en Bruselas, donde algunas han estado cooperando durante años, sobre todo mediante lobbies a la CE. Antes de la reunión, las cooperativas de Europa Central y Oriental se reunieron en Sofía y debatieron sobre lo que querían lograr con la nueva estructura de la ACI. Creo poder afirmar que dentro de algunos años podremos identificar una fuerte unidad cooperativa en Europa. Fue, en muchos aspectos, un inicio fascinante.

La ACI había anticipado que nuestras consultas continentales se concentraban en cuestiones de las que ya se ocupaban redes cooperativas ya existentes. Los portavoces de la ACI dejaron claro que no pretendemos duplicar la labor ya realizada por otros órganos, por ejemplo por la OCA y por los comités sectoriales en Bruselas.

También se corre el peligro de que la ACI se utilice para promover intereses partidarios contra la voluntad de otros miembros. Ya hemos vivido esta situación en el pasado y podemos vislumbrar esta tendencia hoy en día. Nuestras decisiones deben adaptarse con el mayor consenso posible.

Tras la adopción de nuestra nueva estructura, tenemos que estar especialmente atentos a algunos problemas. No se pretende que los cambios aislen a las cooperativas en

grupos más pequeños. Al contrario, nuestro deseo es fomentar y reforzar el interés y los contactos internacionales de nuestros miembros.

Hace ya casi un siglo que la ACI sigue esta estrategia de internacionalización, pero el mundo de hoy no es como el de 1895. Los observadores pueden ver fácilmente que la economía mundial ya no tiene la misma característica notoria de colaboración entre las naciones. La función de las naciones desaparece cada vez más de prisa. Para las cooperativas, que tienen sus bases en gente y actividades a nivel local, esto representa un problema.

Sin embargo, no son las asambleas de la ACI las que han de prescribir el remedio milagroso. Entre nuestros miembros existe una gran variedad: van desde grandes bancos a pequeños grupos de trabajadores, y se pueden observar las diferencias profesionales a la vez que geográficas y culturales. Lo que la ACI puede hacer es ofrecer una red adecuada de contactos para sus miembros, quienes podrán, esperémoslo, definir sus propias funciones en el futuro.

La nueva estructura de la ACI que acabamos inaugurar debe entenderse como parte de esta estrategia más amplia.

Lars Marcus, Presidente de la ACI

Informe del Director General

Tras el congreso de Tokio en octubre de 1992, la ACI ha entrado en un nuevo trienio de actividades que culminará con la Asamblea General y el Congreso del Centenario en Manchester en 1995.

Esta labor debería verse facilitada por tres elementos: el ímpetu generado por el Congreso de Tokio, que parece haber sido considerado desde todos los puntos de vista como un éxito significativo; la nueva estructura de la ACI, que está diseñada para permitir que la organización esté más cerca de sus miembros; y la celebración del Centenario, que servirá de acicate para nuevas actividades en muchos campos.

Con objeto de preparar la secretaría de Ginebra para este período, se ha elaborado una estructura organizativa ligeramente modificada, basada en tres actividades principales: información (incluyendo las comunicaciones, la investigación y la documentación), política (incluyendo la revisión de los principios cooperativos, la puesta en marcha de la nueva estructura, y los contactos con los miembros y los órganos especializados), y desarrollo y administración (incluyendo la organización financiera y administrativa de la oficina central y de cinco oficinas regionales).

Se están organizando grupos de trabajo del personal para coordinar varios 'proyectos especiales' de la oficina central, incluyendo la preparación de la Asamblea General de 1993, la iniciación de un nuevo programa de trabajo europeo y de una nueva estructura regional, y la planificación del Congreso de 1995, en colaboración con el movimiento anfitrión.

Este año estamos aunando esfuerzos para a las políticas de la oficina central y de las oficinas regionales se han introducido nuevas políticas administrativas y de comunicaciones en la oficina central y se han adaptado su uso en las oficinas regionales. Se ha publicado folleto de la ACI, que presenta información sobre la estructura general de la ACI y su programa de desarrollo. Se trata de mantener un equilibrio entre las ventajas de la descentralización, que está en el centro de la nueva estructura de la ACI, y la necesidad de una identidad global, fuerte y coherente rente, para la organización.

Desde el Congreso de Tokio se han celebrado consultivas con organizaciones miembros de las todas las regiones con objeto de poner en marcha la nueva estructura ACI. En estas reuniones - en México para las Américas: en Beijing para Asia- Pacífico; en Bruselas para Euro Abidjan para Africa- se decidieron los proyectos y las estructuras para las nuevas Asambleas Regionales, que se reunirán por vez primera en 1994.

La reunión consultiva para Europa celebrada en mayo fue particularmente significativa, pues permitió, por primera vez, la iniciación de un programa de trabajo de la ACI especialmente diseñado para sus organizaciones miembros europeas, que siguen constituyendo la mayoría de los institucionales de la ACI. En colaboración con las organizaciones y estructuras existentes, la oficina de la ACI en Ginebra colaborará con sus miembros europeos para mejorar la integración europea de las organizaciones cooperativas, fortalecer la asistencia europea a las cooperativas en los países en desarrollo, respaldar la transición de las cooperativas en Europa Central y Oriental, mejorar la identidad cooperativa, y coordinar la investigación común en varios ámbitos prioritarios. La cuestión de si debería haber una oficina Regional diferenciada para Europa se decidirá, en fecha futura., a la luz de la experiencia y de las necesidades de este programa de trabajo.

La nueva estructura de la ACI también está diseñada para apoyar reconociendo su importancia, a los órganos especializados funcionales y sectoriales. Tras la creación este año de la Organización Especializada para las Cooperativas de la Energía, hay ahora 14 estructuras de este tipo en la red de la, ACI. Durante este año, la colaboración en materia de política entre éstas y la ACI se ha desarrollado en muchas direcciones- la descentralización de sus propias actividades, a menudo en colaboración con las oficinas Regionales de la ACI; la participación en las reuniones consultivas regionales y en las actividades regionales de la ACI; la participación en la revisión actual de los principios cooperativos de la ACI; y la asistencia en la preparación de casos de estudio para la Asamblea General de 1993. El fortalecimiento de esta colaboración es ahora responsabilidad directa del Director General.

El tema del desarrollo en los países del Sur - especialmente un desarrollo sostenido- es prioritario para la ACI. La creación en marzo de la Oficina Regional para Sudamérica, en Brasilia, completó el último gran vacío que quedaba en la cobertura geográfica de la ACI, aunque la subsiguiente dimisión del Director Regional ha demorado el comienzo efectivo de las funciones de esta oficina. Afortunadamente, gracias al apoyo de varias organizaciones miembros en Argentina, la Oficina de Proyectos de Buenos Aires ha seguido desempeñando una importante función durante este período. Dentro de la planificación regular del programa de desarrollo de la ACI, se considerará la creación de Oficinas de Proyectos cuando los miembros hayan identificado las necesidades y oportunidades específicas.

Varios miembros han hecho comentarios positivos y halagadores sobre la mejora del programa de comunicaciones de la ACI. Seguirá concentrándose esencialmente en el ICA News y la Revista, complementándolas con análisis tallados de cuestiones específicas, como el medio ambiente o las cooperativas en transición. La serie especial de sobre las cooperativas en Europa Central y Oriental seguido en 1993 con la preparación de estudios sobre Polonia, los Estados Bálticos, Bulgaria/Rumania, y las Repúblicas Checa y Eslovaca., Hasta ahora. no se ha tomado una decisión sobre la ampliación de esta serie a otros. Debe mentarse especialmente la revisión actual de los Principios Cooperativos, que han sido confiados por la Junta de la ACI al Dr. Ian MacPherson de Canadá. En 1993, participó en todas las reuniones consultivas regionales con objeto de explicar la índole de su revisión y alentar a los m a presentar sugerencias. Su presupuesto limitado no le permite atender a todas las reuniones a que ha sido por los miembros nacionales, sin embargo, se mantendrá en comunicación escrita regular con todas las organizaciones que deseen participar directamente en esta revisión.

En 1993 hemos asistido a un importante fortalecimiento de las relaciones de la ACI con otras organizaciones res. Las Juntas Directivas de la ACI y de la Unión Internacional Raiffeisen (IRU) han aprobado los esfuerzos p bajar en actividades conjuntas y mejorar la comunicación regular. La Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) busca propuestas para el desarrollo de una cooperación institucional más fuerte. La Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID) ha pedido a la ACI que participe en su nuevo grupo de trabajo sobre el desarrollo sostenido.

La reunión en Uruguay de la Junta Directiva d que ese celebró en marzo - por primera vez en Amé líá- fue organizada en colaboración con, y con el res Congreso Continental de la Organización de las Cooperativas de las Américas (OCA).

En Europa, la nueva estructura de la ACI ha p un intercambio y colaboración regulares con los miembros del Comité Coordinador de las Cooperativas Europeas (CCACC), con el Centro, Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública y Cooperativa (CIRIEC), y con la nueva Red para el desarrollo cooperativo en Europa Central y Oriental.

El apoyo que la ACI recibe de la mayoría de sus miembros sigue siendo una fuente considerable de aliento. La mayoría de los miembros se da cuenta de que, en una organización de este tipo, los beneficios que obtienen los miembros están en proporción directa con el grado de participación. Al mismo tiempo, la ACI se percata de que su red sólo puede tratar una pequeña parte de las muchas cuestiones que preocupan a las organizaciones miembros. Actualmente pretendemos concentrar nuestros esfuerzos en un número relativamente pequeño, de prioridades comunes, en las que pueden obtenerse resultados útiles.

Además de agradecer a nuestras organizaciones miembros - su apoyo y participación, quisiera rendir especial homenaje al personal de la ACI, tanto en Ginebra como en las Oficinas Regionales, pues continúan sirviendo la causa de la cooperación con dedicación y entusiasmo, no siempre en las mejores circunstancias. Gracias a sus continuos esfuerzos, estoy convencido de que obtendremos resultados positivos que podremos anunciar en las Asambleas Regionales del año próximo y en el Congreso de 1995.

Nuevo compromiso en Manchester

El desafío

En 1988, al dirigirse ante el Congreso de Estocolmo de la Alianza Cooperativa Internacional, el Presidente Lars Marcus lanzó un desafío al movimiento cooperativo internacional. Preocupado por las cuestiones de identidad cooperativa en los países industrializados, las incertidumbres que cooperativas de Europa Oriental, y los fracasos que acontecieron en los países meridionales requirió al movimiento internacional que re-examinase sus valores básicos satisfacer mejor las necesidades del siglo XXI.

Entre 1990 y 1992, bajo la dirección de Sven de Suecia, representantes del movimiento intentaron ampliamente de la índole de los valores en una serie de coloquios celebrados en todo el Congreso de Tokio de 1992, los delegados de la ron un informe del Sr. Bóók que resumía sus puntos de vista sobre los principios cooperativos esenciales. En me explicó que las cooperativas expresaban sus valores básicos realizando actividades económicas para s necesidades humanas; fomentando la democracia sosteniendo el desarrollo de los recursos humanos; practicando la responsabilidad social; y practicando la nacional e internacional.

Reconsiderar los principios

Entre el Congreso de Tokio de 1992, y el Manchester, que se celebrará en otoño de 1995, la ACI multiplica los debates sobre los valores con objeto una clara alternativa cooperativa para el mundo XXI. La primera parte de este proceso es la reconsideración de los Principios definidos por la ACI en 1966.

La versión de 1966 de los Principios fue una de los principios que la ACI había adoptado en 1 Estos últimos eran a su vez una selección, con nes, de los principios adoptados por los pioneros en 1844. En las dos revisiones oficiales anteri procuró seguir el espíritu de los pioneros de mismo tiempo que se esforzaba por demostrar cómo podían adaptarse los principios cooperativos para tratar un amplio abanico de asuntos contemporáneos específicos. En la nueva formulación de 1966 la ACI también procuraba dar un reconocimiento mayor, sin, menoscabo para las tradiciones de Rochdale, al hecho de que existían otras poderosas tradiciones complementarias dentro de los sectores cooperativos bancarios, agrícolas, de trabajadores y de servicios.

Satisfacer las necesidades actuales

La, actual revisión de los principios sigue la pauta de las revisiones anteriores. Está basada en la certeza de que, a lo largo de los años, se ha ido desarrollando con cuidado la esencia del movimiento cooperativo y en que las tradiciones primorosamente salvaguardadas por los cooperadores durante generaciones deben mantenerse. No obstante, deberán los principios con objeto de saber si son el reflejo, tanto como sea posible y en vista de las necesidades actuales, de los valores cooperativos y las formas de actuar establecida esenciales. También se evaluará si no deberían añadirse otros principios, basados en valores cooperativos permanentes que son particularmente importantes en los

tiempos actuales. Algunas de las revisiones de los principios, actuales que hasta ahora han sido sugeridas son cambiar el principio actual de tipo de interés "estrictamente limitado" y considerar hacer una referencia al género en el principio de la membrecía. Se ha sugerido también la posibilidad de añadir principios sobre el medio ambiente, la eficacia en el funcionamiento y las relaciones gubernamentales. Actualmente se tiene en mente una Declaración de Principios muy similar en su forma a la Declaración existente: no ocupará más de una página; tendrá un lenguaje sencillo; será de fácil traducción.

El mensaje cooperativo

La segunda parte del proceso para definir un mensaje cooperativo claro para el siglo XXI es la preparación de una serie de principios de funcionamiento para cada uno de los sectores cooperativos. Para llevar a cabo esta iniciativa, debe entenderse que hay diferencias significativas entre los diversos tipos de cooperativas y que, por lo tanto, existen diferentes formas de actuar entre ellas, especialmente en los procedimientos democráticos, la formación de capital, y la distribución de excedentes.

Se ha pedido a cada una de las Organizaciones Especializadas de la ACI que recapite sobre las formas de actuar y los principios de funcionamiento existentes a la luz de los principios actuales y de lo que consideran que debería tomarse como otros principios. A la postre, el objetivo es contar con principios de funcionamiento para cada sector que sean un fiel espejo de la forma de actuar, así como reconfirmar los principios básicos. Una vez logrado, del movimiento cooperativo se desprenderá una mayor coherencia y carácter distintivo para sus miembros, los gobiernos y el público.

La Carta Cooperativa

La tercera parte del proceso para definir un mensaje cooperativo claro para el siglo XXI es preparar una Carta cooperativa. Todos estos proyectos están íntimamente ligados, de hecho, decidir qué debe aparecer en las declaraciones de Principios y qué en la Carta representará una ardua labor camino de Manchester. El objetivo final sin embargo, está claro: se trata de obtener una serie integrada de declaraciones que se retuerquen mutuamente y que sirvan de punto de enlace para los cooperadores y las cooperativas de el mundo.

El mensaje cooperativo

La segunda parte del proceso para definir un mensaje cooperativo claro para el siglo XXI es la preparación de una serie de principios de funcionamiento para cada uno de los sectores cooperativos. Para llevar a cabo esta iniciativa, debe entenderse que hay diferencias significativas entre los diversos tipos de cooperativas y que, por lo tanto, existen diferentes formas de actuar entre ellas, especialmente en los procedimientos democráticos, la formación de capital, y la distribución de excedentes.

Se ha pedido a cada una de las Organizaciones Especializadas de la ACI que recapite sobre las formas de actuar y los principios de funcionamiento existentes a la luz de los principios actuales y de lo que consideran que debería tomarse como otros principios. A la postre, el objetivo es contar con principios de funcionamiento para cada sector que sean un fiel espejo de la forma de actuar, así como reconfirmar los principios

básicos. Una vez logrado, del movimiento cooperativo se desprenderá una mayor coherencia y carácter distintivo para sus miembros, los gobiernos y el público.

La Carta Cooperativa

La tercera parte del proceso para definir un mensaje cooperativo claro para el siglo XXI es preparar una Carta cooperativa. Todos estos proyectos están íntimamente ligados, de hecho, decidir qué debe aparecer en las declaraciones de Principios y qué en la Carta representará una ardua labor can-iino de Manchester. El objetivo final sin embargo, está claro: se trata de obtener una serie integrada de declaraciones que se retuercen mutuamente y que sirvan de punto de enlace para los cooperadores y las cooperativas de todo el mundo.

El potencial de las cooperativas

La Carta, a través de declaraciones de objetivos y ejemplos de experiencias logradas (en tiempos pasados y especialmente hoy en día), demostrará el inmenso potencial del movimiento cooperativo en el mundo, Para ello se prepararán temas que serán explorados y desarrollados y sobre los que se decidirá antes del verano de 1994. Ya se han sugerido algunos temas. Incluyen: cooperativas y juventud; cooperativas como formación para la democracia; cooperativas y el medio ambiente; cooperativas y su comunidad; vínculos internacionales entre cooperativas; cooperativas y el Estado; cooperativas y las necesidades sociales emergentes; cooperativas como forma de adquisición de poder (para los pobres, para las mujeres, para las zonas desfavorecidas). Temas como estos serán estudiados con interés y de forma pragmática en un texto de unas 50 páginas.

Con objeto de recabar opiniones entre los cooperadores y alentar a las cooperativas a considerar sus rasgos distintivos y a reflexionar sobre lo que les gustaría realizar en el próximo siglo, se ha redactado un cuestionario sobre los Principios y la Carta. Está disponible previa solicitud en la Oficina de la ACI Ginebra; existe en todos los idiomas oficiales de la ACI El cuestionario pretende servir para comprender cómo entienden los cooperadores y las cooperativas de todo el mundo los principios actuales. Pretende fa discusión; al mismo tiempo que plantea preguntas sobre cuestiones específicas, también incluye preguntas abiertas destinadas a incitar a los cooperadores y a las cooperativas a trabajar en sus valores y principios para así garantizar la expansión de la empresa cooperativa en el próximo siglo.

Cuestiones sobre los Principios

Cada una de las organizaciones Especializadas hará asi- mismo uso del cuestionario con objeto de iniciar el proceso para desarrollar los Principios de Funcionamiento específicos a cada sector. Estos principios, abarcarán las formas de actuar, las estructuras, y los sistemas de dirección específicos que usa cada sector n objeto de resultar. competitivo en las economías contemporáneas. Estos Principios de Funcionamiento diferirán de sector a sector, pero los Principios Básicos subyacentes serán los mismos. Se espera de cada Organización Especializada que haya preparado sus Principios de Funcionamiento de aquí al Congreso de Manchester, aunque, en algunos casos, puede que esto; no sea posible.

Ian MacPherson, que preside el Grupo de Recursos que revisará los Principios básicos y preparará la Carta, atendió reuniones en cada una de las regiones de la ACI durante la primavera de 1993. Explicó a los miembros de la ACI que atendieron estas reuniones los objetivos y el proceso a seguir, e invitó a las cooperativas y a los cooperadores en las regiones a participar en el proceso. Tienen hasta abril de 94 para hacerlo.

Envíenos su Punto de Vista

La revisión de los Principios Básicos y la preparación de Carta serán competencia de un Grupo de Recursos que comenzará las deliberaciones tras las reuniones de Ginebra. Con los resultados de su labor se redactarán proyectos que distribuirán a un Comité Consultivo compuesto por más de cuarenta cooperadores repartidos por todo el mundo que reflejen la diversidad del movimiento internacional. Los nombres de los miembros del Grupo de Recursos y del Comité Consultivo serán anunciadas durante las reuniones de Ginebra. A medida que se completen los proyectos de la Carta y de la revisión de los Principios, serán considerados por el Comité Ejecutivo de la Alianza Cooperativa Internacional. Los proyectos finales de la Carta y de la revisión de los Principios Básicos deberán estar listos y aprobados por el Comité Ejecutivo de la ACI a finales de 1994.

Se alienta a las organizaciones miembros de la ACI, así como a las cooperativas de todo el mundo y a los cooperadores preocupados por el futuro de su movimiento a comunicar sus de vista sobre este importante proyecto. Pueden hacerlo solicitando y completando el cuestionario que ha sido especialmente preparado o simplemente comunicando sus puntos de vista escribiendo a:

Dr. Ian MacPherson
Dean of Humanities,
University of Victoria,
Victoria, British Columbia
CANADA V8W 3P4